



*Al caballo fuerte,
con el capote, con el indio, G. P. 1957*

LOTERIA

VOLUMEN II • N 17

2da. EPOCA

ABRIL 1957

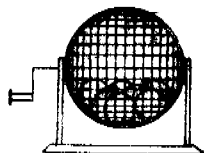
ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA DE PANAMA

Director
DR. CARLOS E. MENDOZA

Administrador
FABIO PINEL

Editores
D. H. TURI... JUAN A. SUSTO

LOTERIA



ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

31 EPOCA

PANAMA, R. DE P., ABRIL DE 1957

Nº 17

SUMARIO

	PAGINAS
EDITORIALES	
Semana Santa	3
Canales Internacionales	4
Emeritadas panameñas.—Abril, Por J. A. S. (panameño)	5
Numeros favorecidos por la suerte de Enero a Abril de 1957	7
SEMANA SANTA	
Un Domingo de Ramos sangriento (17 de Abril de 1859), por Gustavo Atibolada (colombiano)	8
El Jesus triunfante de mi pueblo, por Belisario Porras (panameño)	11
La Semana Santa en los viejos tiempos, por Ernesto J. Castellero R. (panameño)	15
Felicitación a la Revista "Loteria", por Leonidas Escobar (colombiano)	10
A Jesus Crucificado (versos), por Manuel de Nóbrega (portugues)	21
ENSAYOS	
Nuestra generación, por Gil Blas Teixeira (panameño)	22
Reflexiones sobre el pueblo y la política, por Eduardo Ritter Aislán (panameño)	28
HISTORIA	
Origen del Balboa, por Juan Antonio Susto (panameño)	32
ARQUEOLOGIA	
Monumentos históricos y arqueológicos de Panamá III.—Los estudios ar- queológicos en el Istmo de Panamá.— Emplacaciones.— Bibliografía, por Angel Rubio (panameño)	36
MOTIVOS DE LOTERIA	
Qué sale mañana? (versos), por Gustavo Segura (colombiano)	44
VOCES REBELDES	
Evocación de San Lorenzo, por Joaquín Bebeño C. (panameño)	45
PROBLEMAS ECONÓMICO-SOCIALES	
Soluciones a los problemas económico-sociales.—Preámbulo y Conclusiones, por el Instituto Americano de Investigaciones Económicas, Jurídicas y Sociales (Buenos Aires)	48
BIOGRAFIA	
Fray Vicente María Cornejo (1865-1912), por Concha Peña (panameña)	51
GEOGRAFIA	
Exploraciones a los Istmos de Panamá y de Darién en 1876, 1877 y 1878, por Armando Reclus (francés)—Indice e ilustraciones	58
Numeros favorecidos por la suerte en el año de 1955	68
Administración de la Lotería Nacional de Beneficencia	2
Portada: Cabeza de Cristo de Expiración de Triana (Sevilla) Explicación de la portada (segunda página de la portada) Numeros favorecidos por la suerte en el año de 1956 (tercera página de la portada) Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia (cuarta página de la portada)	

La correspondencia debe ser dirigida al Apartado 21,
Panamá, República de Panamá.

ADMINISTRACION DE LA LOTERIA NACIONAL
DE BENEFICENCIA

DR. CARLOS E. MENDOZA

Gerente

LIC. AGUSTIN FERRARI

Sub-Gerente

Jeje de Contabilidad

HERACLIO CHANDECK

Tesorero

GILBERTO MEDINA

PABLO A. PINEL

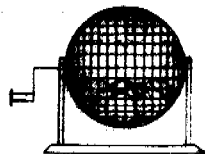
Secretario

Director
DR. CARLOS E. MENDOZA

Administrador
PABLO PINEL

Editores
D. H. Turner - Juan A. Suso

LOTERIA



ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

II EPOCA

PANAMA, R. DE P., ABRIL DE 1957

Nº 17

EDITORIALES

SEMANA SANTA

Una vez más **conmemoramos** este año la "Tragedia del Calvario". Figura el **Cristianismo** —que ésta simboliza— entre las filosofías **antiguas** y modernas que sirven de asiento a religiones positivas. Es, sin duda, esta, la más apasionante de las **concepciones** del mundo moral. Ha arrastrado ella a la **humanidad** a la realización de obras de aliento y progreso. Convertida en artículo de fe, y armada de atributos sobrenaturales, ha conducido sin embargo a no pocas desorientaciones.

¡Hossanna al **Hombre Dios**: centro del universo y fuente inspiradora de una filosofía edificante!

CANALES INTERNACIONALES

A mediados del mes pasado se llevó a efecto la Mesa Redonda sobre los Canales Internacionales, convocada por la Escuela de Temporada de la Universidad Nacional. La idea no pudo ser más fecunda, ni el temario más vasto.

Aunque de modo muy señalado dentro del temario figuraba el estudio de las analogías y diferencias entre los canales de Suez y Panamá, buena parte de las intervenciones derivaron hacia la concreción del problema istmeño, dada la misión que se han impuesto los juristas nacionales participantes y vistas las vinculaciones espirituales y solidarias con nuestro pueblo de los intelectuales extranjeros que intervinieron.

Dentro de un estricto plano académico, nunca roto por asperezas, y, en medio de una gran armonía, las distintas tesis fueron sucediéndose. De acuerdo con la idea de los organizadores de la mesa redonda no se hizo un resumen final, a manera de conclusiones, sobre los puntos de concordancia absoluta.

Pero, con todo, la mesa redonda cumplió, a cabalidad, con la idea para la que fue convocada. Y, si bien es cierto, que no se precisaron, al final, los resultados, ellos son evidentes. Del estudio de la memoria que al respecto tendrá que editarse fácil será colegir los puntos de vista en que no hubo disensión, de entre los que resalta la ninguna duda sobre el derecho soberano que Panamá tiene sobre la faja canalera.

Y otro ángulo importante: al estudio y celo en que nuestros más consagrados juristas han fincado los avances logrados en los últimos años en relación con el Tratado primigenio que nubló nuestra independencia, ahora se sumarán tesis novedosas, recién estrenadas, expuestas en la mesa redonda, y que tendrán la virtud de abrirnos horizontes insospechados.

Con el cúmulo de nuevas orientaciones que nos ha legado esta mesa redonda podremos construir las "trincheras de ideas más poderosas que escuadrones de acorazados", según reza la frase martiana a que aludió don Vicente Sáenz en la noche de inauguración.

Crónicas Panameñas

Por J. A. S.

ABRIL

Día 1º

1904.—Murió en esta ciudad Monseñor Fermín Jované. El Padre Jované gloria del clero panameño, nació en esta capital el 7 de Julio de 1817.

Día 2

1904.—Se nombró Comisión para recibir a la misión americana que vino a hacer los estudios técnicos del Canal de Panamá, compuesta por los distinguidos panameños José Agustín Arango, Federico Boyd, Ricardo Arias, Eusebio A. Morales, Carlos A. Mendoza, Manuel Espinosa B. y Gerardo Lewis.

Día 3

1923.—La Asamblea Nacional de Panamá, en su mayoría liberal, negó el derecho a la mujer para ejercer la abogacía.

Día 4

1900.—La revolución liberal dirigida por el Dr. Belisario Porras, después de reñido combate, entró victoriosa en David.

Día 5

1904.—Llegó a Colón la Comisión Istmica, presidida por el Almirante Walker.

Día 6

1946.—Falleció en esta ciudad don Héctor Conte Bermúdez, distinguido abogado e historiador panameño.

Día 7

1908.—Llegó a esta ciudad el poeta Rubén Darío, procedente de Nicaragua y rumbo a España, en calidad de Ministro de su país.

Día 8

1905.—Se canjearon en esta ciudad las ratificaciones del Tratado firmado en Panamá y los Estados Unidos el 25 de Mayo de 1904, sobre extradición criminal.

Día 9

1901.—El Jefe Civil y Militar del Departamento de Panamá, Dr. y General Carlos Albán, creó un hospital para atacados de viruelas, bajo la dirección de la Hermana Sor Rebour y del Dr. Manuel Amador Guerrero.

Día 10

1931.—La Asociación de Comercio de Panamá ofreció espléndido banquete al Presidente de la República, Dr. Ricardo J. Alfaro.

Día 11

1882.—El Secretario General del Estado de Panamá, Dr. José María Vives León, envió una Circular avisando el establecimiento de una Escuela de Música en esta capital.

Día 12

1904. El Rey de los belgas acreditó a Mr. E. Pollet, como Encargado de Negocios en la nueva República de Panamá.

Día 13

1923.—El Poder Ejecutivo declaró en vigencia la Ley 22 de 1923, que dividió en dos la Provincia de Panamá y creó la del Darién.

Día 14

1903.—La Asamblea Departamental de Panamá señaló los límites de Chitré, Pesé y Parita, en la Provincia de Los Santos.

Día 15

1904.—El Presidente de la República, Dr. Manuel Amador Guerrero, creó y organizó las Escuelas Normales, en uso de las atribuciones de la Ley 11 de 1904, orgánica de Instrucción Pública.

Día 16

1906.—Se inauguró el Colegio Nacional de Comercio e Idiomas, bajo la dirección del Dr. Ernesto Hoffmann.

Día 17

1939.—Falleció en esta ciudad don Samuel Lewis, distinguido abogado e historiador nacional.

Día 18

1904. La Convención Nacional reconoció los servicios de la Junta Provisional de Gobierno de la República y le asignó la suma de mil pesos mensuales a cada uno, hasta el 20 de Febrero, fecha en que cesaron en sus funciones.

Día 19

1905.—El Gobierno Nacional nombró a Samuel B. Davis, Instructor General del Cuerpo de Policía de Panamá, con una asignación de B.250 mensuales. Se embarcó en New York el 10 de ese mes.

Día 20

1880. El Gobierno colombiano ordenó al de Panamá para que cesaran las exploraciones en la Laguna de Chiriquí y Golfo Dulce, de los buques de guerra americanos "Adams" y "Kearsage".

Día 21

1932.—Murió en esta capital el Dr. Nicanor Villalaz, distinguido abogado, autor de nuestro escudo de armas.

Día 22

1904.—La Convención Nacional dictó medidas conducentes para adquirir los datos seguros para hacer una ley sobre división territorial de la República de Panamá.

Día 23

1916. Se inauguró el Ferrocarril de Chiriquí, por el Presidente de la República, Dr. Belisario Porras.

Día 24

1905. —El Consulado en París se elevó a Consulado General y se nombró para desempeñarlo al pintor **Róberto Lewis**, gloria del arte panameño.

Día 25

1901. El Jefe Civil y Militar del Departamento de Panamá, Dr. y General **Carlos Albán**, ordenó expropiar la imprenta del **Señor Pacífico Vega**, en esta ciudad, por no cubrir la contribución de guerra.

Día 26

1904. —Se celebró contrato con don **Sebastián Villalaz**, para pintar en tela los retratos de la Junta de Gobierno Provisional de la República: **José Agustín Arango**, **Federico Boyd**, **Tomás Arias** y **Manuel Espinosa Batista**.

Día 27

1920.—Funcionó por primera vez el teléfono entre Panamá y Taboga.

Día 28

1904.—El Consejo de Ministros de España resolvió reconocer a la nueva República de Panamá.

Día 29

1920. —Llegó a esta ciudad el General **John L. Pershing**.

Día 30

1915.—Horroroso incendio destruyó, casi en su totalidad, a la ciudad de **Colón**.

Números favorecidos en la Lotería en los meses de Enero a Abril de 1957

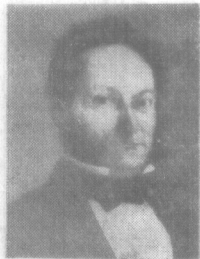
<i>Fecha</i>	<i>Sorteo Nº</i>	<i>Primero</i>	<i>Segundo</i>	<i>Tercero</i>
Enero 6	1974	8992	2291	3279
Enero 13	1975	5329	4167	7077
Enero 20	1976	1617	2492	2312
Enero 27	1977	3528	6895	3649
Febrero 3	1978	5726	3631	1395
Febrero 10	1979	0158	0632	5085
Febrero 17	1980	8061	3245	0908
Febrero 24	1981	0141	2249	6692
Marzo 3	1982	1357	8743	8184
Marzo 10	1983	8085	8265	3893
Marzo 17	1984	5385	4992	1440
Marzo 24	1985	4082	0921	5967
Marzo 31	1986	6479	1561	3782
Abril 7	1987	6217	0443	2300

Un Domingo de Ramos Sangriento

Por GUSTAVO ARBOLEDA

(Colombiano)

El año de 1859 comenzó en el Estado de Panamá con un hecho altamente lesivo para la soberanía nacional: a primeros de enero, cuatro agentes de la policía local trataron de arrestar un marinero que se hallaba en tierra, dando escándalo a causa de encontrarse ebrio; desembarcó de uno de los cuatro buques de guerra de los Estados Unidos que estaban en la bahía, un piquete de cincuenta hombres arrebató al marinero, que iba ya camino de la cárcel.



J. de OBALDÍA

En San Miguel hubo desórdenes, porque se pretendía expulsar a los forasteros y "suprimir" algunos individuos, so pretexto de que se habían hecho odiosos al pueblo. El gobernador de Obaldía, el secretario de estado, doctor Manuel Morro, y el Juez del crimen del circuito de Panamá se trasladaron a ese lugar para esclarecer los hechos y lograron volver la tranquilidad, seriamente amenazada.

En Los Santos hubo algunos motines y altercados a consecuencia de la lucha electoral.

El 17 de Abril (1859) hubo sucesos de mayor gravedad en la capital del Estado. Ese día, domingo de Ramos en la tarde, hubo una procesión, con motivo de la festividad religiosa, y por esa causa se congregó mucha gente en la plaza y calle de las Monjas. Del seno de aquella concurrencia surgió un altercado entre varios jóvenes de las principales familias panameñas y un considerable número de gentes de las clases humildes de la sociedad. Los jóvenes, abrumados por la superioridad numérica de sus contrarios, hubieron de ponerse a buen recaudo, yéndose varios de ellos heridos o contusos. La intranquilidad fue grande en la ciudad, se temió que el escándalo, que en su esencia vino a ser una pugna entre blancos y gente de color, soliviantase a toda ésta y los extranjeros corriesen peligro.

Con tal motivo, el cónsul de los Estados Unidos ordenó que estuviese lista para un desembarco la gente de los buques de guerra de aquella nación, para proteger, llegado el caso, las propiedades y las vidas de los norteamericanos y también las de los restantes extranjeros.

De Obaldía se presentó en el lugar de la trifulca, junto con los gendarmes y algunas otras autoridades, pero la exaltación del populacho era tal, que ese magistrado no sólo fue desatendido sino que algunos mulatos pusieron en él manos violentas y le vejaron inicualmente. El gobernador pidió el auxilio de la fuerza veterana y los amotinados se dirigieron al barrio exterior de la ciudad, que era su cuartel general, a armarse y volver al centro. De Obaldía fue con la tropa a *Puerta de Tierra*, donde se halló con los amotinados, que se negaron a deponer las armas; se hizo entonces una descarga al aire, para intimidarlos, pero fue inútil, porque ellos dispararon sobre la tropa y mataron al Capitán Antonio Navarro. Cargóseles a bayoneta y corrieron a refugiarse en algunas casas del *Rebellín* y de la plaza contigua, de donde toda la noche hicieron fuego a la tropa, que permaneció en el punto que separaba los dos barrios. Resultaron heridos un alférez y otros individuos del gobierno y algunos de los mulatos. Al amanecer, los sediciosos se retiraron a la boca del Río Grande, mas bien pronto depusieron las armas y se procedió activamente contra ellos por la vía judicial.

El soldado muerto fue silenciosamente enterrado en la mañana del lunes santo y por la tarde, con lucido y numeroso acompañamiento, se efectuó el sepelio del Capitán Navarro.

Durante el desorden bajaron a tierra como trescientos hombres de los barcos americanos. De Obaldía, a quien se ofrecieron para restablecer el orden, manifestó que no tenía necesidad de tal auxilio. Fue una fortuna entonces que los amotinados no tocasen con ningún extranjero, que de no, esa fuerza habría obrado por su propia cuenta y sumido a la República en nuevas complicaciones internacionales.

Pocos días antes de estos hechos, el poder ejecutivo del Estado había convocado la legislatura a sesiones extraordinarias que deberían comenzar el 25 de abril, a fin de dictar medidas que solventasen la grave situación fiscal. Esta convocatoria fue mal mirada por la oposición, y la prensa conservadora dijo que se trataba de un plan político para dar mayoría en la Asamblea al partido liberal, aprovechándose de la ausencia de varios diputados adversos, cuya presencia había sido antes y sería ahora un estorbo para la realización de ciertos planes.

Con todo esto, habíase producido honda agitación en los círculos políticos y no faltaron liberales que dijese estallar una revolución conservadora encabezada por el intendente general de hacienda.

A raíz del tiberio entre blancos y gente de color, el lunes 18, convocó Obaldía una junta de ciudadanos prominentes, con el objeto de tomarles parecer acerca de la actitud que debería asumir en vista de la gravedad de la situación. La junta acordó que se juzgase y castigara a los sedi-

ciosos, cosa que se caía por su peso, y consultada acerca de la reunión extraordinaria de la asamblea legislativa, conceptuó que debía revocarse el decreto respectivo, lo que hizo inmediatamente el Gobernador.

Esto último vino a calmar poco a poco los ánimos, que durante toda la semana mayor continuaron en zozobra, por el temor de nuevos conflictos, a tal punto que varias familias se habían dirigido a los pueblos del interior del Estado.

Don Gustavo Arboleda Restrepo, nació en Popayán el 24 de Noviembre de 1881 y murió en Cali el 14 de Diciembre de 1938.

Profesor de historia, miembro correspondiente de la Academia Panameña de la Historia. Fue amigo de Panamá y en su "Historia Contemporánea de Colombia" (6 volúmenes), hay muchos capítulos respecto a nuestro país, entre 1829 a 1860.



ARBOLEDA R.

FELICITACION A LA REVISTA LOTERIA

El número 16 de la Revista "Lotería", que dirige el Dr. Carlos E. Mendoza y que editan los conocidos intelectuales nacionales Domingo H. Turner y Juan Antonio Susto, es algo que puede considerarse mejor, entre lo mejor que se publica en Panamá actualmente.

Muy pulcro el trabajo editorial; muy selecto su material literario; muy trascendentales los documentos históricos que posee; y muy interesantes sus informaciones gráficas. Con todo lo cual "Lotería" ha ofrecido a sus lectores una síntesis de la mayor importancia sobre el Canal de Panamá y sus problemas diversos, tema que es hoy de singular atracción para quienes se interesan por los problemas vitales de la América Hispana y del mundo.

Esfuerzos culturales de esta naturaleza, son los que necesita el país, para acendrar su conciencia en relación con las cosas y las situaciones que influyen directamente en su destino. Porque Panamá está en un momento estelar de su historia, en el momento de su medio siglo, y necesita pararse firmemente en el presente para adquirir una visión exacta de lo que será el porvenir.

Un apretón de manos muy sinceros para el Dr. Mendoza, y para nuestros dilectos colegas Juan Antonio Susto y Domingo H. Turner, briosos hacedores de cultura y de patria.

(La Antena de las Horas, por Leonidas Escobar, "El País",
Jueves, 4 de Abril de 1957)

El Jesús triunfante de mi pueblo

POR BELISARIO PORRAS

(Panameño)

De los fundadores de mi pueblo natal, uno de ellos, Don Joaquín Barahona, se reservó en su casa el Jesús del Domingo de Ramos. —El Jesús Triunfante.— y su hijo, del propio nombre y apellido, y su esposa doña Francisca de León y sus nietas Juana Gumercinda, Adelaida y Emilia, y sus biznietas, Hortensia, Celia, Elena, Lastenia y Juanita, heredaron el cargo de cuidarlo y de cuidar sus vestimentas, particularmente la Gran Capa del Domingo de Ramos, que usaba cuando lo montaban en un borriquito para emprender viaje a Jerusalén, borriquito que renovaban cada tres años y que cuando yo lo conocí era de don Federico Barrera.

Al principio, cuando niño, hasta la edad de diez años, castigaban en mi casa las travesuras y mala conducta, obligándome ir al cuarto donde permanecía Jesús sentado, a arrodillarme delante de él y pedirle, así arrodillado, perdón por mis faltas; rezarle después un credo o dos credos o tres, según fuera la falta, y rogarle dulcificara mi carácter...

En este tiempo le tenía yo un gran terror que no podía dominar, en vista de la consideración de que lo teníamos en casa y que hacía como parte de la familia.

Yo no perdía Domingo de Ramos, que no asistiera a la procesión, los primeros años vestido de Hebreo, y ya en mi pubertad, a los doce, trece y cuarente años, vestido con el vestido dominguero, de pantalón de dril blanco, y saco de alpaca negro, llevando alguna de las varas del Palio, en la Puerta de Tierra, en donde se le recibía, fingiendo que lo era en Jerusalén, puerta que construía siempre, a la entrada de la plaza, en el remolino de la calle de Calidonia, llamada también de Las Lágrimas por las grandes y las pequeñas piedras y lasjas que le servían de pavimento y de muros a las casas construídas a una y otra ladera o acera.

A los catorce años fui enviado al lado de mi padre, a seguir mis estudios en la Universidad Nacional, en Bogotá, en donde permanecí diez años, cuando concluí esos estudios, y fui enviado a la Universidad de Bruselas por el Presidente Javier Zaldúa, que antes había sido Rector de la de Bogotá.

Mi familia se conservaba, todavía en ese tiempo, y yo había ido a verla, antes, unas dos veces. El hábito de la infancia en esas ocasiones me había inducido a introducirme en la recámara en donde Jesús Triunfante permanecía sentado, esperando el nuevo Domingo de Ramos, a arrodillarme e delante de él, posición en que rezaba los dos o tres credos que cuando niño rezaba en castigo de alguna falta.

Pasaron los años... En mi accidentada vida había visitado muchos países y representado algunos puestos públicos. Nunca, durante el transcurso de esos años, olvidé al temido Jesús de mi casa. Cuando estaba muchacho a los catorce o quince años, mandaba en mis cartas a los miembros de mi familia, saludos para el Jesús. Cuando ya hombre y en edad madura, llegando a la vejez, me dieron la triste noticia del derrumbe de la casa solariega, en donde vivieron tres generaciones de mi familia, y nadie supo decirme qué se había hecho el Jesús Triunfante que habitaba en mi casa. Nadie!...

Pasaron años y años y los recuerdos de hoy me hacen pensar en los pensamientos de Boufflers, que he leído con deleite. Dice que el placer es la flor que se marchita; y el recuerdo es el perfume duradero de ella... Y es verdad, el recuerdo es el único paraíso fuera del cual nadie puede echarnos.

Un día muy de mañana, un Domingo de Ramos, me fui con mi familia, —mi esposa y cuatro niños, — a Las Tablas, adonde creíamos íbamos a llegar antes de la procesión del Jesús Triunfante, que tiene lugar siempre a las cinco de la tarde. Cuando culminamos la altura de los llanos, ya llegando, llanos que quedan al norte del pueblo, no torcimos a la izquierda para pasar por el Barrio del Niño Jesús de Praga y penetrar por la calle del Cuartel, sino que nos dirigimos directamente para entrar a la plaza del pueblito por el callejón del Maestro Claudio, y efectivamente entramos a ésta, al norte del costado oriental del parque. Notando el alborozo del pueblo dí órdenes para que el carro recorriese la sección norte de dicho parque, y torcimos a la izquierda al costado occidental, que se halla en frente de la Iglesia. Casi llegamos a la escalinata de ladrillos que posee esa iglesia para subir a ella, y con sorpresa vimos que venían saliendo al atrio el Jesús Triunfante, montado en el borriquito tradicional, sostenido por los brazos de un sacristán, seguido de un mundo de fieles que llenaba la iglesia y las entradas laterales de ella... La mayor parte de esos fie-

les me conocieron y comenzaron a avisarle a los que no me alcanzaban a ver que yo estaba en el carro que estaba enfrente de la escalinata de la iglesia. Decían así: "Ha llegado el Dotol!"; allí en el carro va el Dotol!... Yo ordené al chauffer que retrocediera para la parte oriental del parque y así lo hizo, aunque con mucho trabajo, mesura y tiempo, y cuando ya la procesión iba llegando a esa sección, tuvimos que detenernos. La gente toda dirigió hacia el carro sus miradas y me vió completamente, y comenzó a acercarse al carro; yo salí de éste y en un momento todos se vinieron como unos cuatro o cinco mil, y me rodearon abrazándome...

El Jesús Triunfante quedó solo, montado en su borriquito y sostenido por dos sacristanes y enfrente de él, el cura con otro sacristán que sostenía el incensario. La mirada del cura fue de un gran reproche... Me parecía que decía: "Condenado! sólo vienes a dañar y descomponer la procesión del noble Jesús... Condenado!..." No pude contenerme, y les dije en alta voz a los fieles que me rodeaban: "Señores y amigos queridos: Yo he venido hoy a este mi pueblo, y a esta hora porque he querido cumplir una promesa o manda que había hecho de venir y tomar parte en la procesión del amado Jesús Triunfante este Domingo de Ramos. Siendo así que llego cuando esta procesión comienza, los invito a que me acompañen en toda ella y recibimos con fervor cuando entremos en Jerusa em..."

Me puse a la cabeza de ellos y comencé a caminar y todos me siguieron y unidos al amado Jesús y al cura del pueblo, éste prosiguió sus oraciones, y nosotros las repetimos y le dimos la vuelta al pueblito por la calle de la Chancleta, por la del Ñopo, por la del Palenque, por la de la Calidonia o de Las Lágrimas, por la del Norte de la plaza y la del Cebo Frio, la de la niña Antonina, la del Cuartel y por la del lado Sur de la plaza hasta entrar en la iglesia de nuevo. El cura me miraba con cierta ternura y agradecimiento y mi amado Jesús volvió al sillón que siempre había ocupado, es que fue colocado por delante del gran pilar del estrado del altar mayor, a la izquierda... Me acerqué entonces a Jesús, me arrodillé ante él y recé los tres credos que le rezaba cuando niño. Las gentes me miraban con amor y cuando salí de la iglesia todos se fueron conmigo para verme más de cerca, para verme mejor y para abrazarme...

En este punto recuerdo lo que decía San Pablo: "Dejad que aprendan primero a mostrar piedad en la casa". La religión, en efecto, debe comenzar en la familia. El más santo de los santuarios es el hogar. El altar de la familia es más venerable que los de la catedral. La educación del alma en la eternidad debe comenzar al lado del fuego del hogar.

Recuerdo también las grandes verdades escritas con palabras de fuego o de luz en cada página de nuestra historia: no hay libertad sin virtud; no hay virtud sin conocimiento; y ninguna libertad, ni ninguna virtud tiene ningún vigor, ni es ni puede ser esperanza inmortal, excepto en los prin-

cipios de la fe cristiana y en las sanciones de la religión cristiana. La religión, como decía Carlyle, no puede desaparecer. La quemada de un manojo de paja puede ocultar las estrellas del cielo, pero, sin embargo, las estrellas están allí y reaparecerán... La religión que hace los hogares más puros y felices será siempre la mejor para un país. Si el cristianismo los hace, es, sin duda, la mejor de todas las religiones.

Y citaré también a Goethe que decía: que la verdadera religión nos enseña a reverenciar lo que está bajo nosotros, reconocer la humildad, la pobreza, la ruina y el desastre, el sufrimiento y la muerte como cosas divinas...

Lo que yo sentía por mi pueblo era amor. Lo que sentía viendo a Jesús de nuevo, al Jesús Triunfante que habían reverenciado tres generaciones de mi familia, eso también era amor.

Y el amor, según el gran Petrarca, es la corona de gracia de la humanidad, el más santo derecho del alma, el lazo de oro que nos liga al deber, y a la verdad, el principio redimible que principalmente reconcilia el corazón a la vida, y es profecía eterna de bondad...

El doctor Belisario Porras nació en Las Tablas el 28 de Noviembre de 1856, murió en la ciudad de Panamá el 29 de Agosto de 1942. Ocupó puestos destacados en nuestra unión a Colombia y en la República, entre los muchos cargos públicos que desempeñó, fue Presidente en tres ocasiones.

Su bibliografía es extensísima y de su libro "Trozos de Vida", 1931, tomamos este capítulo referente a la semana santa.



PORRAS

LA SEMANA SANTA EN LOS VIEJOS TIEMPOS

POR ERNESTO J. CASTILLERO R.

(Panameño)

No tenían los abuelos ni los medios ni la oportunidad de disfrutar de frecuentes diversiones, como la tenemos sus nietos en esta época vertiginosa en que parece que hay apuro en gozar de la vida, como si ésta se acabara más pronto.

Y opinamos que es verdad. Vivimos hoy en esta capital en un ininterrumpido holgorio: si no, que lo digan las estadísticas de los clubs sociales, de los jardines de cerveza, los cabarets y otros centros no clasificados de placer nocturno.

En tiempos de la colonia, y aún en parte del siglo XIX, ya en la república, eran por lo regular las fiestas religiosas las que brindaban ocasión a nuestros abuelos para romper la monotonía de la vida uniforme y patriarcal de los hogares.

Alguna vez se interponía el nacimiento de algún príncipe, el cumpleaños del Rey, el recibimiento de un alto funcionario, el cambio de soberano, etc., sucesos extraordinarios e importantísimos hasta 1821. Después de ese año fasto, los acontecimientos cívicos de mayor relieve fueron: el día del grito de la independencia, el traspaso del mando de los gobernantes, el exitoso final de una de las frecuentes guerras civiles, las afemérides gloriosas de la gesta de la emancipación, etc.

Pero las festividades que no faltaba todos los años, eran las de la religión, que sin ser excesivas, sí servían para poner un remiendo a la existencia, rompiendo su fastidiosa rutina.

La celebración de la Semana Santa daba motivo a nuestros devotos abuelos para una larga temporada de honesta y piadosa distracción con las ceremonias de la complicada y variada liturgia, y las procesiones diurnas y nocturnas que tenían lugar en los días consagrados a conmemorar la pasión de Cristo.

La Iglesia en esos diez días desplegaba todo el boato posible en una ostentosa demostración de fé en honor del divino crucificado.

De aquellos caseríos circunvecinos donde por carencia de iglesia no podía hacerse un festival solemne de la Semana Santa, concurrían a Pana-

má los católicos desde el viernes de Dolores. En la Catedral, por ser la Metropolitana, era, naturalmente, donde con más brillantéz se celebraban ciertos actos de la religión.

El domingo de ramos, por ejemplo, había en ella misa de pontifical, y el Obispo hacía la procesión de las palmas por su vasto atrío. El pueblo que llenaba el templo, portando grandes y chicos hojas de palma, participaba entusiasmado: parte acompañando al Prelado y al clero en la procesión exterior; y otros quedándose en el recinto. Ante la puerta central de la fachada, generalmente denominada "puerta del perdón, y cerrada *exprojeso*, tenía lugar el canto del "*Gloria, alabanza y honor os sean dados, Rey Cristo Redentor*", cuyos versos alternaban cantados por los de adentro y afuera hasta que el subdiácono, con el extremo inferior de la cruz parroquial golpeaba la puerta y ésta se abría. La procesión penetraba por la nave principal de la Catedral y desfilaba hasta el presbiterio entonando el responsorio "*Hosanna en las alturas*".

El complemento de esta festividad tenía lugar en la tarde. La ciudad, en las horas vespertinas presentaba un aspecto de general alegría que pregonaban ruidosamente los hadajos de las campanas de todas las iglesias, sonadas a repique para anunciar el paso triunfal del Hijo del Hombre por las calles de la cristiana urbe panameña. Los balcones que daban a la calle por donde debía discurrir la procesión, eran adornados con colgaduras de colores y en los pilares se amarraban pincas de palma. La multitud que no tenía cabida en ellos, donde las preciosas mujeres de Panamá, togadas con los trajes de la época en que el peinotón, la mantilla y los florcados abanicos, los olorosos claveles y las rosas escarlatas se veían en abundancia dando el tono de belleza que imprimía la moda española, se aglomeraba a lo largo de la calle que servía de tránsito a Jesús triunfante.

El populacho, donde las polleras —antes de su evolución artística que ha alcanzado hoy— no ocultaba la gracia corpórea de las mestizas yivarachas y provocativas, ocupaba el arroyo desde Catedral hasta el Convento de las Monjas (actual Palacio Nacional), que era el camino para recorrer en triunfo la imagen de Jesús, caballero en una horriquita adornada con cintas de seda y terciopelo, y acompañada de la chiquillería capitalina que sonando pitos y en medio de la mayor algazara seguía al Salvador en su tránsito hacia el mencionado Convento.

Después de traspasar la improvisada Puerta de Tierra, "hebreos" y monaguillos tendían al paso de la horriquita alfombras y mantos y una lluvia de flores arrojada de los balcones por las damas, cubría prácticamente la senda seguida.

En el Convento de las Monjas era depositada la imagen, y las mis-

ticas hijas de la Concepción tenían a deber obsequiar a la botriquitia con hiscochuelos y dulces que el animal devoraba golosamente.

El acto final de aquel día era la gran batalla entre muchachos, que en la playa inmediata se prendía incontinenti, con la tolerancia de la policía y en presencia de la multitud que regocijada presenciaba el bélico espectáculo desde la muralla. Hasta personas mayores dilucidaban sus rencillas a pescozones y aún a garrotazos o pedradas, saliendo de esos encuentros no pocos contusos que regresaban a sus casas doloridos, pero satisfechos de haber desahogado sus rencores del año sin la intervención molesta de los guardadores del orden.

Por muchísimos años y hasta no lejana fecha se conservó en Panamá esa inexplicable y bárbara costumbre.

Cada día siguiente se sacaba por la noche una procesión de acuerdo con el pasaje de la Pasión que se quería rememorar. Las iglesias a veces se alternaban en esta práctica escogiendo un día para su procesión.

El jueves santo todos los templos ostentaban los monumentos donde reposaba el Señor aprisionado en ricos tabernáculos de plata cincelada y rodeado de multitud de flores y profusión de luces, rivalizando cada parroquia en el lujo con que homenajecía a la divina víctima. Toda la noche permanecían dichas iglesias abiertas y las romerías de católicos, trasladándose de una a otra, vestidos de riguroso luto, mantenían la animación de la ciudad sin que hubiera desorden, ni músicas, ni irrespetos: sólo se oían los rezos de las estaciones. Las mujeres llevaban la cabeza cubierta con mantillas o paños negros, según el rango, y los hombres guardaban la mayor compostura, permaneciendo con la cabeza descubierta. No pocos penitentes hacían el recorrido de rodillas o portando objetos de suplicio.

Los penitentes aprovechaban la Semana Santa para saldar sus cuentas con Dios, cumpliendo las penas corporales ofrecidas por alguna gracia alcanzada de la Divinidad en beneficio del oferente o de algún miembro cercano de su familia. Varios concurrían a las procesiones con coronas de espinas en la cabeza, transportando pesadas cruces en los hombros, llevando cilicios alrededor del cuerpo, vistiéndose simplemente de hábitos morados o realizando otra manifestación extravagante, como azotarse la espalda desnuda con disciplinas, o recorriendo de rodillas la distancia de una iglesia a otra.

Estas irrazonables prácticas que se originaron en el fanatismo imperante en la época de la colonia, se prolongaron en la era republicana, dejándose de cumplir, primero en la capital pero continuándose en algunos pueblos del interior hasta que en acuerdo conjunto, no hace mu-

chos años, de las autoridades civiles y las eclesiásticas, se fueron restringiendo de manera que los penitentes no hacen ya sino leves sacrificios, pero dando todavía la nota típica de las procesiones religiosas.

La compostura general del jueves y viernes santos era demostración de fé. En esos días no había bulla en la católica ciudad. Hasta los inquietos rapaces se compenctraban del respeto de esos días y en sus juegos se comportaban con mesura, de manera de no dar lugar a re-prensiones o castigos. Las comidas eran sobrias: generalmente legumbres, lacticio, huevos o pescado, porque a nadie se le ocurría comer carne ni aves, y menos promiscuar, lo que era considerado un horrible pecado mortal.

Muchísimos católicos ayunaban los días de precepto. Durante toda la cuaresma era general esta observancia, amen de la abstinencia de carne en las fechas señaladas por la Iglesia, y durante ese período se confesaban y comulgaban hasta los tibios. La circunspección se demostraba hasta en el lenguaje y un silencio universal se extendía a todos los barrios de la ciudad durante toda la Semana de Pasión.

Y no podía ser de otro modo, pues el pueblo panameño, sincera y profundamente católico en aquella lejana época, conmemoraba con devoción la tragedia del Calvario y la muerte, el viernes, del Hijo de Dios.

Ese profundo respeto místico se hacía más notable en este día, en que las multitudes compungidas llenaban los templos donde los altares permanecían cubiertos por velos negros o morados en señal de duelo, y sólo se exhibía en ellos el monumento, resplandeciente de luces y cubierto de flores, hasta que después de la misa mayor, cuando la sagrada forma era consumida por el sacerdote oficiante se desbarataba para preparar la resurrección del sábado de gloria. En la noche del viernes era sacada la procesión del Señor en el sepulcro.

Pero el sábado al medio día, cuando el canto del Gloria se rompía el velo del templo y las campanas en su alegre repicar anunciaban la resurrección de Cristo, una explosión de júbilo estallaba desde *Adentro* hasta las más apartadas chozas de *Afuera*. El cañón de la muralla retumbaba, las guariciones hacían descargas de fusilería, las gentes corrían desaladas por las calles llenando las plazas con ensordecedor griterío: algunos producían ruidos golpeando latas con piedras y balos: los muchachos quemaban cohetes y hacían estallar petardos: las mujeres en su alegría mística bailaban, y todos, chicos y grandes, hacían demostraciones exageradas del alborozo que embargaba sus espíritus. Entonces se reanudaban en las playas las peleas entre los muchachos pues era la oportunidad aprovechada por los malferidos del domingo de ramos, para lograr el desquite de sus rivales victoriosos.



El Santo Cristo de Esquipula, que se venera en Antón.

Y como epílogo de la semana de pasión, venía la quema del Judas representado en un ridículo muñeco lleno de paja y de cohetes y bombas, el que era incinerado, no sin que se leyera antes el testamento donde los ingeniosos satisfacían su temperamento de crítica para ridiculizar a algunos políticos o funcionarios y a vecinos con quienes tuvieran discrepancias. Las autoridades toleraban ese acto de democracia revestido de entusiasmo religioso. A nadie se encarcelaba por aquellos desahogos maliciosos y picantes.

Con el correr de los años y el relajamiento de las costumbres, la Semana Santa en Panamá fue perdiendo su nota devota y solemne, y se convirtió en ocasión de desorden. La fé se fue debilitando y los incrédulos hacían objeto de irrespetos las procesiones. Ya entrado el siglo diecinueve, según don Mariano Arosemena, las procesiones de Semana Santa y Corpus Cristi eran más bien ocasión para el desorden, en vez de ser objeto sagrado y respetable. Los espectadores de esos actos religiosos gritaba a voz en cuello, reían descompasadamente, alborotaban el público y descomponían el orden que llevaban los devotos, mezclándose entre éstos y pasando en tumulto de un lado al otro. Por eso las autoridades eclesiásticas fueron poniendo restricciones a las procesiones, hasta que en el año de 1872, el Obispo Ignacio Antonio Parra, para suprimir todo motivo de irrespeto a la piedad de los católicos practicantes, expidió un decreto prohibiendo las manifestaciones del culto en las calles y circunscribiendo al recinto de los templos las ceremonias religiosas.

Ahora se ha vuelto a las procesiones. La parroquia de Santa Ana viene dando la nota cristiana de celebrar en las calles ciertas procesiones de la Semana Mayor, y aunque no existe en el público espectador la comprensión y la fé de antaño, no se ha presentado motivo para restablecer la vigencia del decreto prohibitivo del Obispo señor Parra.

Como dato curioso anotamos a este respecto que en el año de 1877 el Dr. Gil Colunje propuso a la Asamblea Legislativa del Estado Soberano de Panamá un proyecto de ley semejante al aprobado en el Estado de Cundinamarca, que prohibía hacer procesiones religiosas por calles y plazas de los pueblos, conducir ritualmente de la casa a la iglesia y de ésta al cementerio los cadáveres, llevar a són de campanilla el viático a los enfermos, ni ejecutar ningún acto del culto fuera de los templos. El jefe del Estado, que lo era el General Rafael Aizpuru, objetó la ley, entre otras razones, porque consideraba que "las fiestas religiosas son una necesidad social, no tanto porque las exige la piedad de los religiosos, sino porque son la única recreación de los pueblos, un medio de sociabilidad, y, en lo general, un espectáculo inocente", etc.

El Dr. Colunje perseverando en su punto de vista, refutó en un in-

forme los argumentos del Ejecutivo y pidió a la Cámara el 7 de noviembre que insistiese en la sanción de la ley "por la cual se prohíben las ceremonias religiosas en las vías públicas". No debió pasar, sin embargo, la proyectada ley, porque en las compilaciones legislativas de la época no figura, dejando los poderes civiles al criterio de las eclesiásticas, el permitir o no las manifestaciones públicas exteriores del culto católico en Panamá.

El profesor e historiador don Ernesto J. Castellero R., nació en Ocú (Herrera) el 28 de Junio de 1889.

En el Magisterio Nacional fue desde maestro de escuela de primera enseñanza hasta Inspector General de Enseñanza.

Director de la Biblioteca Nacional de Panamá y precursor de su fundación.

Ha publicado mas de treinta volúmenes, entre libros y folletos. en su mayoría sobre temas históricos. Es colaborador asiduo de "Lotería".



CASTILLERO R.

A JESUS CRUCIFICADO

Este soneto del Dr. Manuel de Nóbrega, de Lisboa, que floreció en el siglo XVII, fue traducido al español por el literato colombiano Dr. Juan Manuel García Tejada (1774-1845).

A vos corriendo voy, brazos sagrados,
en la Cruz sacrosanta descubiertos,
que para recibirme estáis abiertos
y por no castigarme estáis clavados.
A vos, ojos divinos eclipsados,
de tanta sangre y lágrimas cubiertos,
que para perdonarme estáis despiertos
y para no confundirme estáis cerrados.
A vos, clavados pies para no huirme;
A vos, cabeza baja por llamarme;
A vos, sangre vertida para unirme;
A vos, costado abierto, quiero unirme;
A vos, clavos preciosos quiero atarme,
con ligadura dulce, estable y firme.

Nuestra Generación

POR GIL BLAS TEJEIRA

(Panameño)

Se habla frecuentemente de pugnas de generaciones. Las nuevas quieren desplazar a las viejas por considerarlas inactuales. Las viejas se niegan a dar paso a las nuevas por juzgarlas inexpertas y exaltadas. Pero como la biología está por encima de todos, el desplazamiento se produce gradualmente, ni con tanta precipitación como quieren los mozos, ni con tanta demora como pretenden los maduros.

Los hombres avanzamos hacia la muerte sin apenas darnos cuenta. Hablamos de juventud por mucho tiempo; de que los viejos lo tienen todo enredado y no nos quieren dar paso. Todos los días nos miramos al espejo y de pronto comenzamos a notar que nuestro cabello comienza a encanecer, que unas arrugas, ligeras al principio, pronunciadas luego cada vez más, ponen nuestros ojos entre menudas comillas. Ya no somos jóvenes. Buscamos muchas atenuantes a la nueva situación creada por el calendario, pero nada nos compensa de haber perdido la juventud.

Nos preguntamos entonces, llenos de perplejidad, qué hicimos de útil en nuestros años mozos. Y nos anticipamos a considerar que si el catálogo de realizaciones no es copioso, hemos perdido la mejor parte de nuestra vida.

Más de una vez nos ha atormentado pensar que Byron, Keats, Mozart, Rafael, Mariano José de Larra, José Asunción Silva y muchos otros creadores de belleza murieron temprano, dejando ya bien marcadas tras de sí las huellas de sus pasos por el mundo. Nuestra muy modesta obra literaria, nos hemos dicho recriminatoriamente, no comenzó a apuntar en libros sino cuando ya habíamos vivido más años que el artista de los citados que alcanzó mayor edad.

Creemos que nuestro caso no es único: que muchas otras personas con preocupaciones culturales se angustian también cuando ven pasar los años sin haber dado de sí lo que han anhelado y siguen anhelando.

Todos tenemos la ambición de hacer algo en la vida. Quien no tiene tal ambición, es poco más que un ser vegetativo.

Dicen que Julio César se lamentaba de ser un ignorado en el mundo, a la edad en que ya Alejandro había conquistado todo lo conocido en su tiempo.

La vida nos enseña que no todas las realizaciones trascendentales cuajan en la juventud. La madurez nos depara a veces las oportunidades que no nos brindaron nuestros años mozos. El caso de Julio César es típico. Comenzó mucho más tarde que Alejandro y fue por lo menos tan lejos como él.

Podríamos citar otros ejemplos, desde Cervantes hasta Ibsen, de hombres que pasaron oscuramente su juventud y no vinieron a deslumbrar sino en la madurez y la ancianidad. Pero eso no hace a nuestro propósito de hoy, que no es otro que hablar un poco de la generación a la cual pertenecemos.

Por circunstancias históricas especialísimas, la más determinante de las cuales fue nuestra secesión de Colombia que abrió las posibilidades a la obra del Canal, la generación a la cual pertenecemos tiene características muy peculiares.

Entendemos por hombre de nuestra generación al nacido con la República, poco antes o poco después. Los de nuestro grupo andamos hoy entre los cincuenta y los sesenta años.

Cuando el Istmo se secesionó de Colombia, los de nuestra generación que ya habían nacido no tenían edad para guardar memoria de las cosas que por entonces ocurrían. Nos levantamos bajo un nuevo pabellón, cantando un himno nuevo. No sentíamos amor por Colombia, cuyo canto nacional nunca entonamos y cuyo nombre iba siempre unido a las narraciones de las revueltas sangrientas que tantas veces asolaron el Istmo. En la escuela primaria se nos catequizó muy bien en este respecto. Nuestra separación de Colombia fue determinada por los muchos sufrimientos que habíamos experimentado durante la vida departamental. Los Estados Unidos, generosamente, nos ayudaron a culminar nuestro anhelo separatista. La apertura del Canal aseguraba a todos los panameños abundancia, paz, libertad y por consiguiente felicidad.

Todo indicaba que nuestra generación estaba llamada a ser canalera, sumisa a las consecuencias de la penetración norteamericana. A que ello no fuera así contribuyeron algunos factores nada difíciles de ubicar. Consideramos el más importante el Instituto Nacional, que en su primera etapa cubrió un vastísimo programa de nacionalización.

La coincidencia a ese centro docente de jóvenes venidos de todos los rincones de la República, comenzó a crear una conciencia istmeña. La sección normal especialmente, que preparó nuestros primeros maestros panameños, cumplió a cabalidad su misión nacionalizadora.

Cuando las primeras hornadas de educadores comenzaron a hacerse cargo de las más importantes escuelas primarias del país, los muchachos que por entonces las frecuentábamos empezamos a crear sentido de panameñidad. Sin dejar de comprender las razones que tuvieron los próceres para secesionar de Colombia, nos dimos cuenta de que pertenecíamos a una familia de pueblos bien definida: la hispano-americana.

Como dato muy personal, pero muy revelador, traemos aquí un incidente que nos ocurrió cuando cursábamos el grado más alto de la escuela primaria de nuestro pueblo. Se había abierto un concurso para escoger la mejor composición sobre el 3 de noviembre. Los maestros de grados constituían el jurado calificador. Nuestro trabajo fue señalado como el mejor. Mas uno de los calificadores nos hizo una corrección que nos impresionó mucho. Nosotros terminábamos nuestra ingenua composición expresando el deseo de que por el desarrollo del trabajo y la industria, nuestro pueblo llegara a ser algún día rico y feliz como el de los Estados Unidos. El maestro calificador modificó nuestro pensamiento cambiando el nombre de la gran nación del norte por el de Argentina. Pese a nuestra corta edad, aquella corrección nos impresionó profundamente. El joven institutor nos mostró dónde estaban nuestros paradigmas.

Por entonces se introdujo en las escuelas el *Himno de la juventud hispano-americana*, concebido por un peruano para ser difundido en nuestra América. Sin duda ese himno contribuyó mucho a darle a nuestra generación el sentido hispanoamericanista que tanto le ha distinguido.

No tuvimos la suerte de asistir a las aulas institutoras. Pero como tantos jóvenes de nuestra generación que no fueron al Instituto, sufrimos su influencia a través de los que fueron y abrevamos, por ellos, en el pensamiento de los grandes apóstoles hispano-americanos.

Ya en nuestra adolescencia, *Ariel*, el celebrado ensayo de José Enrique Rodó, era para nosotros un breviario. La madurez nos ha llevado a conocer que no somos los hispanoamericanos tan *aricles*, ni los norteamericanos tan *calibanes*, como nos vio el escritor uruguayo. Pero a no dudarle, en José Enrique Rodó comenzamos nosotros, al par que muchos coetáneos nuestros, a crear conciencia de pueblo perteneciente a una familia definida, con un destino muy nuestro, con una tradición y una cultura que estábamos obligados a preservar sin perjuicio de evolucionar hacia más conviventes y nobles formas gregarias.

Más tarde el pensamiento denso de José Ingenieros dio solidez a nuestro hispanoamericanismo. Rodó nos inquietó sin duda, mas la inquietud que él nos transmitió carecía de brújula. Era apenas un anhelo, una agonía, que diría Unamuno, pero sin metas precisas.

El autor de "El Hombre Mediocre" nos hizo pensar que no sólo te-

níamos una obligación con nuestro pasado, sino que también debíamos contraer una obligación con nuestro futuro. Teníamos que superar muchas deficiencias; darles consistencia de masa dura a nuestros pueblos; luchar por una organización económica más justa que la vigente.

Otros predicadores influyeron también en la formación ideológica de nuestra generación. Algunos de ellos como José Vasconcelos y Manuel Ugarte, desertaron. Pero las palabras de ánimo y rebeldía que dijeron oportunamente no cayeron en tierra árida.

Aprendimos a distinguir lo de bueno y lo de malo que había en las prédicas de ciertos maestros hispano-americanos. Y así, bebimos el criollismo de Rufino Blanco Fombona, sin dejar de reconocer su falta de una doctrina política bien estructurada. Llegamos a amar lo nuestro a través de los ensayos de Francisco García Calderón, mas repudiamos su teoría de la necesidad de que nuestros pueblos fueran gobernados por déspotas progresistas.

Cuando, en el tercer decenio de este siglo, surgió en Perú Víctor Raúl Haya de la Torre, la generación panameña a la cual pertenecemos, ya inclinada a dar la batalla por la preservación del panameño como tipo hispano-americano y deseosa de hacer conquistas de justicia social, recibió con júbilo la prédica aprista. El *apristmo* nos hizo sin duda mucho bien. La falta de una corriente americana que nos condujera a metas concretas, que correspondieran a anhelos americanos, había mantenido a gran parte de nuestra generación deslumbrada por la revolución rusa. Creemos que difícilmente se encuentra un panameño de nuestro grupo e inquietudes que no hubiera visto en la gesta revolucionaria moscovita una aurora de esperanzas de justicia universal.

Los que creen que el hombre es un ser inmutable, incapaz de rectificaciones, siguen llamando "comunistas" a las unidades de nuestra generación que fueron influenciadas por las doctrinas de Marx y la revolución maximalista rusa. El remoquete sigue aplicándose hoy a hombres que desde hace muchos años regresaron del sueño comunista, después de pasar por la pesadilla del stalinismo.

Nosotros creemos que el *apristmo* fue una respuesta americana al marxismo y que Haya de la Torre es el hombre del Nuevo Mundo que más ha hecho para apartar al hispano-americano de las peligrosas teorías del comunismo. Lo cual no impide que los reaccionarios nieguen tal verdad y llamen comunistas indistintamente a los identificados con el APRA y a los que oyen los dictados de Moscú.

En la vida interna de Panamá tuvieron repercusión evidente todas estas inquietudes que agitaban a los jóvenes de nuestra generación. A fuer de idealistas, no nos ajustábamos a las formas de la política y la admi-

nistración criollas. Sabíamos que el panameño que había marcado más limpios y sanos derroteros a nuestra nación era Justo Arosemena y que el país no marchaba por ellos. Nos impacientaban la mansedumbre y ductibilidad, un tanto hiperbolizadas por nuestra inquieta juventud, con que los rectores del país conducían nuestra política con los Estados Unidos.

Lógicamente, nuestra generación fue opositorista en su juventud. Las más de sus unidades lo eran abiertamente. Otras se adaptaban por preservación biológica pero se mantenían descontentas en el fondo del corazón.

La primera gran batalla se dio en 1926. Los dirigentes panameños, deseosos de aliviarse del dogal que significaba para la República el Tratado Hay-Bunau-Varilla, gestionaron en Washington su revisión. No hubo receptividad en el presidente Coolidge y sus consejeros. Panamá utilizó sus más diestros negociadores sin resultado alguno. El convenio que surgió de los parlamentos antes aprataba que alojaba el dogal. Y como eran los tiempos del "big-stick", cuando se temía que un gesto levantado de los panameños llevara al suicidio de la República, el Gobierno fue cauteloso para llegar al rechazo. Los más de los voceros del "anti-tratadismo" fueron jóvenes de nuestra generación. El movimiento popular dirigido por ellos llevó al repudio del Tratado, con complacencia discreta, pero evidente, de los que gobernaban.

Si la generación a la que pertenecemos no hubiera hecho otra cosa que conseguir el repudio de aquel tratado, tras haber unificado para lograrlo la opinión y emoción de las masas, con eso habría justificado su paso por el mundo. Porque desde entonces los panameños comenzamos a actuar con más altivez. Comprendimos que más perdíamos siendo malos que comportándonos con dignidad.

El tiempo se encargó de ir reemplazando por gente nueva los viejos cuadros conductores de la República. En 1931, un grupo de jóvenes de nuestra generación quiso precipitar el proceso evolutivo con un golpe revolucionario. Los frutos del golpe del 2 de Enero no estuvieron a la altura de las expectativas y esta oportunidad, la más promisoría que tuvo un grupo de hombres crecidos con la República para dirigir al país, se malogró por razones que no cabría analizar aquí.

Vino luego un largo intermedio en que la Nación fue dirigida por hombres maduros, con participación secundaria de nuestro grupo. Después, llegaron al poder algunas unidades del mismo, pero no representaban su ideología, ni gobernaron, desde luego, atentos a ella.

El actual presidente de la República, Don Ernesto de la Guardia, Jr., por razón de su edad y de sus inquietudes ideológicas puede considerarse un mandatario de nuestra generación. Su gestión administrativa, apenas iniciada, dará la medida de hasta dónde es él un legítimo representante de nuestro grupo.

Los puestos de reserva que nosotros mantuvimos por largo tiempo, han sido ocupados por nuevas generaciones. Ellas han dado también sus batallas que no debemos ni queremos subapreciar.

Por nuestra parte, es honrado aceptar que la nuestra no ha culminado hasta ahora todas sus ambiciones. Mas, ¿podría señalárenos un sólo caso en la Historia donde un grupo de hombres haya logrado tal cosa? Las metas, cuando son nobles y altas, siempre están más allá de nuestras posibilidades.

Queremos dejar sentado que, en ciertos aspectos, nuestra generación ha sido superior a otras, si no en realizaciones, sí en su adopción de un ideario. Si no culminamos lo que queríamos, hemos mantenido siempre nuestra devoción a altos ideales hispano-americanistas. Aceptamos la rectoría de nobles predicadores de nuestra América y hemos luchado por llegar a precisas realizaciones.

Si los que nos suceden encuentran también causas por las cuales luchar, que sean algo más concreto que una trivial iconoclasia, hay derecho a mirar con serenidad y esperanza hacia el porvenir. Mientras, ciñéndonos al pensamiento de Ingenieros, los de nuestro grupo podemos decir que a los veinte años fuimos románticos, y hoy, pasados los cincuenta, somos estóicos.



TEJEIRA

Gil Blas Tejeira, nació en Penonomé el 18 de Enero de 1901. Maestro de escuela primaria; director del semanario "Calle 6"; miembro de la Segunda Convención Nacional Constituyente; Cónsul en Kingston, Jamaica; Embajador en Costa Rica, periodista activo.

Publicó "El Retablo de los "Duendes" (1945) y "Campaña Interiorana" (1956), ambos libros de cuentos.

REFLEXIONES SOBRE EL PUEBLO Y LA POLITICA

Por EDUARDO RITTER AISLAN
(Panameño)

Ordenando la polvorienta anarquía de mis anaqucles de libros, me encontré hace días con el tercer volumen de una obra editada en Bogotá bajo la erudita dirección de Plinio Mendoza Neira y Alberto Camacho Angarita. En este volumen se recoge el pensamiento político de Enrique Olaya Herrera, Alfonso López, Eduardo Santos, Alberto Lleras Camargo, Carlos Lozano y Lozano, Darío Echandía, Jorge Eliécer Gaitán, Luis López de Mesa, Carlos Lleras Restrepo y otras luminarias de la intelectualidad colombiana.

El libro persigue indiscutiblemente una finalidad política: destacar la categoría cultural de los rectores liberales y mostrar la superioridad de su elocuencia. ¡Pero venturoso país el de Colombia donde las discrepancias políticas les abren cauces anchurosos al diálogo elevado!

Yo estoy seguro de que habrá también volúmenes —por desgracia no los tengo— donde se hacen la exégesis e inventario del pensamiento conservador.

Pero yo quiero hablar de otra cosa. La exaltación de la cultura colombiana — sin bisectarla en facciones— es empresa que alguna vez habré de acometer con el reposo y la extensión que merece.

En el libro editado por Mendoza Neira y Camacho Angarita se recoge íntegra una conferencia que en el Teatro Municipal de Bogotá dictó el doctor Jorge Eliécer Gaitán hace unos diez años. En ella, el entonces Alcalde de la docta capital colombiana “explica el sentido constructivo, vital y el transitorio de la política como fenómeno histórico-social”. En una de las partes de esta conferencia dice el doctor Gaitán:

“La política debe estudiarse y analizarse desde dos puntos de vista. O desde aquel empírico, material, pragmático, actuante, inmediato, o desde un plano de estudio más denso y profundo; desde un plano que no mira ya al comité electoral que hace las elecciones y dispensa los favores del voto; que no mira al héroe de provincia o de vereda como el sujeto

que cada año de elecciones se presenta a salvar la república. La política por este aspecto puede ser y es un fenómeno más apasionante, más trascendental. La política en tal sentido es un fenómeno sociológico que sobrepasa hechos concretos de la actualidad inmediata."

En Panamá es práctica arraigada por la costumbre ver en el presidente favorecido con la mayoría electoral un benévolo dispensador de fáciles y bien remunerados empleos, un pródigo improvisador de favores y un semidiós legendario capaz de las más espectaculares transformaciones en un abrir y cerrar de ojos.

Y ocurre que el gobernante honrado, el que quiere realizar "una revolución sin perturbar la paz del país", reformar los sistemas tributarios, desalfabetizar al pueblo, independizar —de verdad— los poderes ejecutivo y judicial, se encuentra súbitamente con la incompreensión de sectores sujetos a la coyunda de la rutina.

¿Pero ha de vivir siempre la República ceñida a los primitivismos de dea para no lastimar a los políticos? ¿Ha de ser la República una permanente excitación de villorrio donde toda obra doctrinaria sea mutilada y mancillada por la vocinglería de demagogos ignaros? ¿Ha de administrarse la República en forma temerosa y cohibida para que no se resientan unos cuantos autoerigidos —sin autoridad para ello— en dirigentes? La respuesta es enfáticamente negativa.

El gobierno actual puede tener fallas. Es obra de humanos y no es asequible a éstos la perfección. Pero es el intento más osado, decidido y serio de arrancarle al país el moho de la inacción; es el esfuerzo más honrado para crearle una nueva vida económica política y social.

Sin embargo, tiene que enfrentarse diariamente a la severidad de una oposición insistentemente violenta.

Toda mutación progresiva es inicialmente enojosa para los que prefieren el curso muelle de lo conocido. Los efectos de los cambios no suelen verse sino en la amplia perspectiva del tiempo. La lámpara de incandescencia con filamento de carbón inventada por Edison fue rechazada por los fabricantes de velas: la imprenta con tipos móviles inventada por Gutenberg fue rechazada por los calígrafos que veían amenazado su modus vivendi. Pero lo que hay que procurar es que las explicables —nunca justificables— resistencias que a todo progreso ofrecen los hombres de chata mentalidad, se yergan en valladares y fantasmas gigantescos.

Ha llegado a extremos tan apasionados la oposición que repite hasta el hastío la cantinela de que "el gobierno no ha cumplido todas sus promesas".

El gobierno prometió pan y libertad, pero la sin relieve mentalidad de algunos le da al vocablo primero la acepción de una masa de harina y

agua fermentada y cocida al horno, y al segundo, la de facultad para todos los desenfrenos. Pero olvidan que al aceptar la candidatura a la presidencia, el actual mandatario dijo con toda claridad:

“Un planteamiento cualquiera, no importa lo esquemático de los problemas nacionales, sugiere de inmediato la idea de una vasta empresa gubernamental, extraordinaria en sus proporciones, que abarque desde el ajuste técnico de algunos preceptos constitucionales, hasta la redención del campo y el aumento de los ingresos del país, creando industrias y otras fuentes de trabajo y que vaya desde los ajustes necesarios para hacer más eficaces y menos costosos los servicios públicos, hasta la adopción de medidas que fortalezcan nuestra cultura y adcenten nuestro medio. De una empresa que comprenda por igual al estudio minucioso y exacto de nuestra realidad, para saber qué podremos hacer y de qué medios debemos valernos para ello y un planeamiento o planificación sistemática que no sólo impida la extinción de nuestros recursos, sino que arbitre maneras de conservarlos, renovarlos y aún ampliarlos en muchos casos, mediante planes nacionales de explotación y de fomento. De una empresa, en fin, que se realice con los ojos bien abiertos, con la inteligencia en actitud de vigilancia y con la voluntad firmemente disparada hacia el propósito irreductible de enriquecer el país, de ponerlo a funcionar en orden, de librarlo del desempleo, de dotarlo de un verdadero régimen de seguridad social, de disminuir sus peores desniveles económicos, de incrementar la salud física, mental y moral y de dar contenido y sustancia a expresiones que con frecuencia parecen huecas de sentido, como las de libertad, democracia, igualdad y justicia.”

¿Dónde están las promesas de realizaciones taumatúrgicas? ¿No hay en las palabras del jefe del Estado el trazo indubitable del hombre que sabe el alcance de sus actos?

Dijo hace un par de meses que ayer se condenó a los regímenes que renunciaban al diálogo periódico con el pueblo, que no se atrevían a tomar medidas que afectaran a parientes y amigos, que no toleraban las críticas, que no detenían el despilfarro de los fondos públicos, y que todo lo subordinaban a sus intereses personales. Don Ernesto de la Guardia Jr. expone sus ideas regularmente, toma medidas valientes que afectan a algunos familiares, hace bueno su ofrecimiento de mantener la libertad de expresión, condena sin reservas el abuso y nadie puede señalarle una acción oficial en beneficio propio. Sin embargo contra él se han desatado los cerceles del insulto y se han adulterado sus palabras para ensombrecer su acción gubernativa. ¿No es esto contraproducente en un país joven que necesita erigirse sobre pedestales de justicia y de verdad?

Como bien lo dijera Gaitán: “la gente suele olvidarse de que los fe-

nómenos sociales obedecen a leyes, se sujetan a normas, siguen senderos que van estableciendo un proceso histórico". El gobierno actual quiere para todos "trabajo sin esclavitud y seguridad sin avasallamiento", pero el logro de esto no es empresa de un hombre ni tarea de un día. Es menester que así lo entiendan todos los panameños que anhelan una república próspera y grande y no un villorrio donde todos los días se obsequian los paladares elementales con la dilucidación de un chisme.



RITTER A.

El Dr. Eduardo Ritter Aislán nació en la ciudad de Panamá el 11 de Septiembre de 1916.

Bachiller en el Instituto Nacional, Licenciado en la Universidad de Panamá y doctor en la Universidad Javeriana, Bogotá.

Profesor de Filosofía en la Universidad Nacional, Embajador ante la Organización de las Naciones Unidas (1956) y futuro Embajador en Colombia.

Ha publicado seis libros de versos y el séptimo, "Silva de Amor y otros", está en las prensas de la Imprenta Nacional.

ORIGEN DEL BALBOA

Por JUAN ANTONIO SUSTO
(Panameño)

La Ley 31, de 28 de Junio de 1904, dice en su Artículo 1º: "La unidad monetaria de la República será el **Balboa** o sea una moneda de oro de un gramo seiscientos setenta y dos miligramos (1.672) de peso de novecientos milésimos (0.900) de fino, divisible en cien centésimos (100/100).

Parágrafo.—El actual dollar de oro de los Estados Unidos de América y sus múltiples, serán de curso legal en la República, por su valor nominal, equivalente a un Balboa."

La historia de esta ley es sumamente interesante, por los varios proyectos presentados para su discusión en la Constituyente y por el largo tiempo empleado en su confección, de Marzo a Junio de 1904. En marzo de ese año, el señor Secretario de Hacienda, Dr. Francisco V. de la Espriella, presentó un proyecto de ley sobre el sistema monetario panameño, dándosele a la unidad monetaria el nombre de peso. Se le dio primer debate a ese proyecto el 18 de Marzo. El día antes 17, el Honorable Diputado don Nicolás Tejada, presentó otro proyecto de Ley sobre el mismo asunto y el 23, el Honorable Diputado General Ignacio Quinzada, otro similar.

En el Informe de Comisión, presentado el 25 de Abril de 1904, por los Honorables Diputados Cástulo Villamil, Julio Icaza, Nicolás Victoria J., Juan Vásquez G., Sebastián Sucre J., Demetrio H. Brid y Luis García



BALBOA (Moneda) Anverso.

Fábrega, al cual acompañaron un Pliego de Modificaciones, se dijo: "I.—El proyecto del señor Secretario de Hacienda y el presentado posteriormente por el Convencional Tejada, son en nuestro concepto idénticos en el fondo. . . . Conceptuamos que el proyecto del Convencional Quinzada es contrario a los dos proyectos mencionados; pues ordena el resello de la moneda colombiana para que continúe circulando. . . . VII.—Para que déis debido cumplimiento a una de las facultades legislativas que a esta respetable Asamblea atribuyó el artículo 64 de la Constitución vigente, nos hemos permitido introducir un artículo nuevo, por el cual proponemos que la moneda panameña lleve, por el anverso el busto del Adelantado Don Vasco Núñez de Balboa, y en el reverso, el Escudo de Armas de la República de Panamá. Son obvias las razones que nos han inducido a ese escogimiento aunque respecto al Escudo, tengamos fundados temores de que el que se adopte no sea propio para la acuñación de monedas. En cuanto al otro detalle principal de nuestra moneda, fue con júbilo como acogimos la idea de que se impriman en la fraccionaria la efigie del ilustre descubridor del Mar del Sur. Fue aquel intrépido explorador y virtuoso varón, el primer europeo que tuvo la gloria de contemplar el grande Océano desde la cumbre de las vírgenes serranías del Istmo, y más afortunado que el descubridor del Nuevo Mundo, quien en su clarividencia buscaba en vano un paso para las Indias Orientales, Balboa dejó desde entonces probado en los anales de la ciencia la posibilidad de una fácil ruta del Atlántico al Pacífico. Rendimos así homenaje de admiración a aquel hombre probo y leal, víctima de la envidia y la intriga, y quiera el destino que éste sea perdurable, ya que la pirámide que él hizo construir en el punto de vuestras cordilleras, desde donde efectuó el descubrimiento, fue tan delznable y pasajera, como lo fue, según la expresión de un distinguido escritor contemporáneo la dominación de los que, ni supieron lo que habían descubierto y conquistado, ni comprendieron lo que habían perdido tres centurias después.—Confiamos en que disimuléis lo extenso de este informe, en gracias de la suma importancia del asunto a que se refiere y a nuestros esfuerzos por tratarlos, de manera conveniente, y terminamos pidiéndoles que déis vuestros votos afirmativo a la siguiente proposición: "Dése segundo debate al proyecto de ley sobre moneda y téngase en cuenta las modificaciones y adiciones introducidas por la Comisión respectiva".

En la sesión del 3 de Mayo se propuso para primer debate, por los Honorables Diputados Juan Antonio Henríquez, Rafael Neira A. y Heliodoro Patiño, el proyecto "sobre moneda" y fue negado en segundo debate, el proyecto del Secretario de Hacienda.

El 10 de Mayo se dio primer debate y pasó a una Comisión plu-

ral de 7 Diputados, uno por cada provincia, Honorables Diputados Aristides Arjona, por Los Santos; Gerardo Ortega, por Colón; Luis de Roux, por Panamá; Alberto García de Paredes, por Bocas del Toro; Emiliano Ponce J., por Coclé; J. M. de la Lastra, Chiriquí y Juan B. Amador, Veraguas. En esa misma sesión se reconsideró el proyecto del Secretario de Hacienda.

El 21, el Honorable Diputado Manuel C. Jurado, nombrado en reemplazo de De la Lastra, estimó que el proyecto de ley Henríquez-Neira-Patiño, era muy bueno. El 23, la Comisión Monetaria (Arjona, de Roux, García de Paredes, Ortega, Ponce y Amador), refundió los artículos 1º y 2º, sobre que la unidad monetaria fuese el balboa, y el 27 de Mayo, sufrió el proyecto de ley 2º debate, después de larga y acalorada discusión, pasó a tercer debate y fue repartido a la Comisión de Revisión.

El Presidente de la República, Dr. Manuel Amador Guerrero, y su Secretario de Hacienda, Dr. Francisco V. de la Espriella, presentaron a la Asamblea el 4 de Junio de 1904, el Mensaje Nº 7, con un proyecto de ley sobre moneda, en cuyo artículo 1º apareció el peso como unidad monetaria. Sufrió este proyecto primer debate, el día 6.

El 7 de Junio rindió Informe la Comisión, compuesta de Manuel Alguero e Ignacio Quinzada, con modificaciones, y el 21 se leyó el citado Informe y el Honorable Heliodoro Patiño, introdujo una moción, así: "Con el objeto de armonizar el convenio sobre moneda realizado por el Secretario Taft, de los Estados Unidos, y la Comisión de la República de Panamá, encomiéndose al estudio de una Comisión compuesta por un Diputado por cada Provincia, el expresado convenio, el proyecto de ley sobre moneda y las reformas propuestas y publicadas en "La Estrella de Panamá" de hoy (21 de Junio de 1904). Se nombró la Comisión.

El viernes, 24 de Junio se le dió segundo debate al proyecto de ley sobre moneda y el 25 tercer debate, el cual pasó a la Comisión de Revisión, compuesta por los Honorables Diputados Juan Antonio Henríquez y Emiliano Ponce.



BALBOA (Moneda, Reverso.)

El 27 de Junio fue firmada esta ley por el Presidente de la Convención Nacional de Panamá, Dr. Gerardo Ortega y el Secretario, don Ladislao Sosa y el 28, vino a ser Ley de la República con la sanción del Poder Ejecutivo: Presidente, Dr. Manuel Amador Guerrero y Secretario de Hacienda, Dr. Francisco V. de la Espriella.

De la fusión de diferentes proyectos de leyes sobre "moneda" vino a tener vida la Ley 84 de 28 de Junio de 1904, que consagró como unidad monetaria de la República al BALBOA, en homenaje al hijo de Jerez de los Caballeros, el hombre del tonel y Descubridor del Mar del Sur, el decapitado en Acla.

Juan Antonio Susto nació en la ciudad de Panamá el 26 de Junio de 1896. Investigador en estudios históricos en Costa Rica (1918-1919); en España (1923-1930), en Colombia (1938, Director del Archivo Nacional de Panamá (1931-1952). Secretario de la Junta del Cincuentenario (1953).

Ha publicado más de 20 libros y folletos sobre biografías, bibliografías e historia.

Es en la actualidad Secretario Perpetuo de la Academia Panameña de Historia, Presidente de la Asociación Panameña de Archiveros y del Centro Bibliográfico de Panamá, adscrito a la UNESCO.

Co-editor de "Lotería".



SUSTO

Monumentos Históricos y Arqueológicos de Panamá

Por ANGELO RUBIO
(Panameño)

Profesor de la Universidad de Panamá.

III

LOS ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS EN EL ISTMO DE PANAMA. EXPLORACIONES. BIBLIOGRAFIA.

En el desenvolvimiento histórico de los estudios arqueológicos en Panamá podemos distinguir tres fases: 1) *Primitiva*. Relatos de los descubridores, explotadores, conquistadores, misioneros y gobernantes del período colonial hispánico; los de aquellos autores que vivieron y trabajaron en el Istmo tienen gran valor para los especialistas actuales. Abarca esta época los siglos XVI, XVII y XVIII; dentro de aquella se producen también libros y memorias de autores no españoles, como los escritos de varios piratas y filibusteros, algunos de gran interés. 2) *Precientífica*. Comprende el siglo XIX. Al lado de los buscadores de tesoros y de huaquerías (explotación de las huacas o sepulturas indígenas) se inician, hacia mediados del siglo, trabajos de campo y estudios realizados por arqueólogos y filólogos, que compensan con sus trabajos la labor destructiva de los primeros. En los últimos decenios del siglo surgen buenos estudios. 3) *Fase científica*. Corresponde al siglo XX con las misiones científicas realizadas por especialistas arqueólogos y etnólogos; han sido propiciadas por grandes universidades, museos o centros científicos.

La primera fase se inicia en los tiempos del descubrimiento. Referencias a los indios del Istmo las hay en los escritos del propio Almirante Colón. Especialistas modernos consideran al veraz cronista Gonzalo Fernández de Oviedo como el primer arqueólogo del Istmo; sus minuciosas observaciones son una fuente de conocimiento de indudable interés. Lo son también otras relaciones de descubridores y conquistadores: Pascual de Andagoya, Gonzalo de Badajoz, Gaspar de Espinosa y otros escritores de los primeros años, como Martín Fernández de Enciso y Cieza de León. En este mismo siglo XVI escriben sus libros el P. Bartolomé de las Ca-

sas y López de Gómara, que contienen relatos de los indios, sus usos y costumbres. Las Relaciones de Indias mandadas redactar por orden del Consejo de Indias, así como las Memorias de gobernantes eclesiásticos y civiles y de misioneros, son a su vez, fuente de conocimiento todavía no agotada. Es notable la *Relación Histórica y geográfica de la Provincia de Panamá* escrita en el siglo XVII, por Juan Requejo Salcedo. De este mismo siglo se conservan libros de piratas, de vivo interés, como los de Wafer, Dampier y Oexmelin. Decae este tipo de literatura en el siglo XVIII, sin que falten algunos relatos aprovechables como los de Andrés de Ariza, Francisco Silvestre y Jacobo Walburger.

La segunda fase se desarrolla en el siglo XIX. 1840: En unas tumbas de Cañas Gordas (Chiriquí) se encuentran objetos de oro; exploradores chiricanos y centroamericanos inician trabajos de búsqueda, movidos por la ambición. Principian los negocios de huaquerías. En la prensa culta repercuten noticias de estos descubrimientos que atraen la atención de los eruditos. Van encontrándose objetos de cerámica, oro y otros utensilios de los viejos indígenas ístmicos.—1850-55: Descubrimientos arqueológicos en las proximidades de Panamá (Río Grande), al construirse el ferrocarril transístmico. E. G. Squier y Meagher estudian los hallazgos.—1858-59: Nuevos descubrimientos en Chiriquí (Bugaba, Bugabita y Boquete), analizados por Merritt, Otis y Bateman. Múltiples restos indígenas comienzan a figurar en instituciones científicas (Peabody Museum, de la Universidad de Yale; Museo Nacional, de Estados Unidos; Peabody Museum, de la Universidad de Harvard y el Museo de la de Pennsylvania).—1865: A. de Zeltner, Cónsul francés en Panamá, intenta la primera clasificación científica de los restos arqueológicos de Chiriquí. Los estudios de la comunicación interoceánica dan lugar a expediciones de científicos, algunos de los cuales aluden a los indios y culturas del Istmo (Lionel Gisborne, V. A. Malte-brum, Bourdiol y T. O. Selfridge). Aparecen trabajos aislados (Laurence Oliphant, 1865, y la *Civilización de los Indios Tules*, publicada en Bogotá, 1871).—1882-84: A. L. Pinart publica sus estudios sobre los indios de Veraguas y las lenguas guaymí, sabanero, dorasque y cuna. 1888: William H. Holmes publica una obra fundamental: *Ancient Art of the Province of Chiriquí*. Los avances de Holmes son completados por MacCurdy (*Study of the Chiriquian antiquities*, New Haven, Yale University Press, 1911) y recientemente por Osgood (1935). Holmes y MacCurdy han clasificado y descrito la cerámica chiricana. En los últimos años del siglo pasado se producen nuevos estudios sobre los indios del Istmo, tales como los de Catat sobre los Daricénitas, un Catecismo traducido a la lengua Cuna por Pedro de Elisa, el Vocabulario Castellano-Dorasque de A. L. Pinart y los de Ernesto Restrepo sobre los aborígenes de Colombia

(*Anales de la Instrucción Pública de Colombia*, vol. xx, N^o 117, 1892).—1907: Llega a Narganá (Intendencia de San Blas) el misionero jesuita R. P. Leonardo Cassó, bajo la protección del Dr. Amador Guerrero, Primer Presidente de la República y el Obispo de Panamá, señor Junguito. El P. Cassó vino a ser un gran conocedor de la comarca y a él se deben los siguientes trabajos: *Catecismo Karibe-Cuna* y *Gramática Karibe-Cuna* (Barcelona, 1908); “Vocabulario Karibe-Cuna” y el “Diario” de sus trabajos misionales (en la Revista *Las Misiones Católicas*, vol. xix, Barcelona, 1911). En los mismos años aparecen; un pequeño estudio de E. Bell (*The Republic of Panama and its people with special reference to the Indians*, Washington, 1910); el trabajo citado de MacCurdy y el documentado libro de C. G. Anderson, *Old Panama and Castilla del Oro* (Washington, 1911), que dedica buena atención a los indígenas.—1913: J. D. Prince redacta una Gramática de la Lengua Tule (“Grammar and Glossary of the Language of Panama”, en *American Antropologist*, vol. 15, N^o 3).—1916: Karl P. Curtis, del Panama Canal Hospital de Ancón, y el historiador panameño Héctor Conte realizan trabajos de campo en Coclé (Sitio Conte) y llegan a la conclusión de que el área arqueológica coclesana es diferente de la de Chiriquí.—1919: El arqueólogo norteamericano S. K. Lothrop dedica su primer estudio a los objetos de oro de Chiriquí, *The discovery of gold in the graves of Chiriquí*, Museum of the American Indian Heye Foundation. Un año después aparece la documentada obra de Walter Lehman, *Central Amerika Berlin, E. Vohsen*, 1920). 1924: Otto Lutz publica su pequeño estudio *Los habitantes primitivos de la República de Panamá* (Leipzig, O. Brandstetted).—1925-26: A. Hyatt Verrill realiza excavaciones en Coclé (Río Grande y Río Caño), cuyo conocimiento vulgarizó en diferentes artículos (Revista *Estudios*, N^o 16, Panamá, 1926; “Panama of today”, 1926; *Excavations in Coclé Province, Panama* en *Indian Notes*, vol. 4, N^o 1, Nueva York, 1927; y *London News*, vol. 173, N^o 4669, Londres, 1928).

La tercera fase, planamente científica, la marcan: a) las expediciones y trabajos de campo realizados por especialistas enviados por instituciones de alta solvencia científica; y b) la protección del Estado Panameño, que declara propiedad de la Nación los restos arqueológicos y regula su explotación (Decreto N^o 7, de 23 de febrero de 1925). Tres de aquellas destacan en estos trabajos: la Smithsonian Institution, de Washington; el Museo Etnográfico de Gotemburgo (Succia), y The Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, de la Harvard University. Fruto de ellos son minuciosos monografías preparadas con criterio científico moderno, tanto en el aspecto arqueológico como en el etnológico y lingüístico. En 1923 dirige una expedición por el Darién Mr. Marsh, patrocinada por

la Smithsonian Institution de Washington y el Museo Nacional de Nueva York. Marsch llevó a Estados Unidos algunos indios que sirvieron a Francis Densmore para publicar su trabajo *Music of the Tule Indians of Panama* (Smithsonian Institution, 1926).—1925: El arqueólogo Max Uhle publica su *Cronología y relaciones de las antiguas civilizaciones Panameñas* (Quito, Imprenta de la Universidad).—1926: *Aparece la obra Material culture of the people of Southeastern Panama* de H. W. Krieger (Washington, 1926). En este año, el indianista norteamericano Alex Hardlicka publica su "The Indians of Panama. Their physical relations to the Maya" (*Amer. Jour. Phys. Anthr.*, vol. ix); y Reginald Harris edita en Panamá su estudio sobre *Los Indios de Panamá; Los Indios Tule de San Blas* (Panamá, Imprenta Nacional, 1926). Salvador R. Calderón edita *Cuciques y Conquistadores* (Panamá, Imprenta Nacional, 1926).—1927: Expedición sueca del Dr. S. Linné que investiga gran número de localidades del Golfo de Urabá, Nombre de Dios, Veraguas, Garachiné, Islas de las Perlas, etc. Linné acompañaba al Barón Erland Nordenskjold en la expedición de este año. El Barón Nordenskjold había estudiado anteriormente los indios del Darién y de San Blas. Nordenskjold ha coleccionado "Cuentos de los Indios Chocóes" (*Journal de la Société des Americanistes*, París, vol. xxv); *Picture-writing and other documents* (Goteborg, 1928); "Cuna Indian Religion" (1928); "Les rapports entre l'art, la religion et la magie chez les indiens Cuna et Chocó" (*Journ. Sociét. Americanist.*, vol. xxi); *Faiseurs de miracles et voyants chez les indiens Cuna*, Buenos Aires, Coni, 1932). Estos trabajos los continúa H. Wassen: *Cuentos de los Indios Chocó* (París, 1933); *Mitos y cuentos de los Indios Cunas* (París, 1934); *Some Cuna Indian Animal Stories* (Goteborg, 1927) y *Original Documents from the Cuna Indians of San Blas, Panama, as recorded by the indians Guillermo Haya and Rubén Pérez Kantule* (Goteborg, 1938). Wassen arregló la obra póstuma de E. Nordenskjold, *An Historical and Ethnological Survey of the Cuna Indians* (Goteborg, 1938). Los trabajos de Linné han cristalizado en su estudio *Darien in the past* (Goteborg, 1929).

Entre tanto han aparecido otros varios libros: *Etnología y población histórica de Panamá* de M. M. Alba (Panamá, 1928); otros de los misioneros Fr. Severino de Santa Teresa sobre los Indios Karibe-Cunas del Darién (*España Misionera*, vol. vi, Barcelona, 1929, y la *Revista de Misiones*, año v, Bogotá, 1929) y de Fr. Teodoro Maeztu sobre los indios chocos del Darién (*Revista de Misiones*, año v, Bogotá, 1929). En 1930 se edita *Tradiciones y Cantares de Panamá*, de Narciso Garay, que contiene amplias informaciones sobre costumbres y música india-panameña. Los misioneros del Corazón de María, establecidos en San Blas desde 1928, han publicado también algunos estudios como los *Rudimentos de Gramática Karibe-*

Kuna, del P. José M. Berengueras (Panamá, 1934) y diversos artículos del P. Félix Monasterio, C. M. F. en las revistas *El Eco de San Blas* y *El Faro*, ambas editadas en la ciudad de Colón.

Auspiciados por The Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, de la Harvard University, se han realizado una serie de excavaciones metódicas durante los años 1930, 1931 y 1933 en las proximidades del Río Grande, en la Provincia de Coclé. Se exploraron los lugares denominados Sitio Conte, Sitio Héctor Conte y Loma de los Muertos. Tomaron parte en estos trabajos: Mr. Henry B. Roberts, Mr. L. Lorne Wodlock, Mr. Douglas S. Byers, Mr. Frederick Johnson y otros, bajo la dirección del Dr. Samuel K. Lothrop. Fruto de las exploraciones y de los estudios posteriores de gabinete es la obra *Coclé (An Archaeological study of the Central Panama)*, del Dr. Lothrop, 2 vols., Cambridge, 1937-1943.

La *Memoria del Vicariato Apostólico del Darién*, publicada en Colón (1939) por los Misioneros Hijos del Corazón de María, contiene múltiples informes referentes a las culturas indígenas de San Blas y Darién.

EXPLORACIONES RECIENTES

1) Los Descubrimientos de Barriles. 1947. En mayo de 1947, en el lugar nombrado Barriles, situado en las faldas del cono del Volcán Barú o Chiriquí (Provincia de Chiriquí) fueron descubiertas gran número de estatuas monolíticas antropomorfas, de dimensiones heroicas. La pronta intervención del entonces Ministro de Educación (señor Max Arosemena) evitó que tales piezas se perdieran o saliesen del país: hoy se hallan en el Museo Nacional de Panamá. Las figuras humanas están casi completas. Son de grandes proporciones (una de ellas mide seis pies desde la cabeza a los tobillos; otra, cincuenta y siete pulgadas hasta el cuello y descansa sobre un pedestal de veintidós pulgadas, siendo muy llamativo su amplio tórax de diecinueve pulgadas). Se halló un grupo donde un hombre lleva a otro cargado sobre sus espaldas. Además de numerosas piezas, se encontró una docena de pedestales y un yacimiento con numerosas piezas de cerámica (¿cementerio?).

2) Las Exploraciones de Parita y Monagrillo. 1948. Hechas bajo los auspicios de The National Geographic Society, de Washington, y de la Smithsonian Institution; dirigidas por el Dr. Mathew W. Stirling, a quien acompañaron Mrs. M. Stirling, Gordon Willey, Richard H. Stewart, el Dr. Alexander Wetmore, Watson Perrygo y Karl Curtis. Trabajaron en la Provincia de Herrera en los alrededores de la población de Parita y Monagrillo. Se excavaron estos cuatro yacimientos arqueológicos:

He-1. (Herrera N° 1). A dos millas de Parita. Tumba circular recubierta por montículo de tierra; en su base se encontró una cámara en

forma de pie, con los cuerpos de dos individuos rodeados de numerosas vasijas de cerámica pintada, un gran *metate* de tres pies, diversas piezas pequeñas de piedra pulida y un cincel de cobre. Próxima a ella se encontraron otras tumbas de la misma forma; la mayor (a catorce pies de profundidad) contenía los restos de 32 personas. La cerámica encontrada presenta semejanzas con la Sitio Conte (Provincia de Coclé) y se estima del mismo tipo cultural (Stirling). Pero las tumbas He-1 son diferentes. Probablemente, el lugar fue ocupado por corto tiempo antes de la llegada de los españoles a principios del siglo XVI. Stirling estima que su cerámica es una de las más bellas elaboradas por culturas precolombinas.

He-4. (Herrera N^o 4). A más de cuatro millas de Parita, en la base de una colina aislada cercana al río. Son diez montículos dispuestos en forma de media luna, conteniendo tumbas. Descubrimiento interesantísimo ya que nunca se habían descubierto en Panamá montículos. La cerámica He-4 es muy distinta de la de Coclé. Dentro de una gran vasija pintada se hallaron los restos de un muchacho. Buen número de las vasijas de estos montículos presentan formas de pájaros y otros animales. Interesantísimas son unas urnas globulares que contenían huesos de una a cuatro personas.

El Hatillo. En este yacimiento se hallaron urnas globulares, una de las cuales contenía los restos de un varón adulto y un collar hecho de 800 dientes humanos, en su mayor parte incisivos, para cuya confección se requirieron los incisivos de más de 200 personas. En uno de los montículos excavados aparecieron numerosas vasijas de cerámica zoomorfa (pájaros, lagartos, etc.) y algunos vasos montados sobre un pequeño pedestal. La gran cantidad de materiales arqueológicos hallados en El Hatillo y sus formas específicas permiten identificar una nueva cultura indígena panameña (Stirling).

Conchero de Monagrillo. Este yacimiento fue hallado cerca de las bocas del río Parita, próximo a la población de Monagrillo, en una planicie salobre. Contiene un *conchero* (*shell mound*) o apilamiento de desperdicios dejados por un pueblo cuya subsistencia derivó exclusivamente de productos del mar. Recuerda al tipo de los kiokemodinos de la arqueología prehistórica europea. Cerca del lugar, ahora en seco, debió haber aguas marinas profundas, donde abundasen los crustáceos cuyos restos contiene el conchero. La cerámica asociada tiene caracteres muy primitivos sin semejanza con los otros tipos descubiertos más al interior. Monagrillo representa la más antigua ocupación humana hallada en Panamá (Stirling).

3) Exploraciones de 1949. El señor Isidro A. Beluche anuncia haber descubierto una importante zona arqueológica en las proximidades de la

Granja Agrícola de División (Provincia de Herrera, al N.O. de Parita), compuesta por varios montículos aislados, uno de los cuales excede de 30 metros de altura, con caras laterales de declive simétrico y cuyos aristas, correspondientes a una pirámide cuadrangular, están orientadas a los cuatro puntos cardinales.

Durante la estación seca de este año el Dr. Stirling ha proseguido sus excavaciones en Panamá. Centro de sus estudios fue la localidad de Barriles, en el Volcán de Chiriquí, donde ha investigado su estratigrafía, cambios de estilos artísticos, antigüedad y duración del importante yacimiento hallado en 1947. Todos los restos, tumbas y objetos arqueológicos de Barriles (así como otros de distintos yacimientos típicos de la cultura chiricana) se hallan debajo de una capa de cenizas producto de una erupción del volcán, probablemente ocurrida a mediados del siglo xv. La estratigrafía de Barriles presenta las siguientes capas: 1) La superior de humus gris oscuro, de unas 15 pulgadas, formadas por la erupción del XV; no contiene restos culturales. 2) Capa de cenizas de color amarillento, muy compactas, de 5 pulgadas de espesor. 3) Capa de suelo negro, situado bajo las cenizas, a la que pertenecen los restos y objetos arqueológicos de la cultura de Barriles. 4) Capa inferior de arcilla amarillenta. Barriles debió ser ocupado hace mucho tiempo por el pueblo que hizo los grandes monolitos, el que fue desplazado de aquella comarca por otro pueblo antes de que ocurriese la erupción del siglo XV.

Tipos de la cerámica de Barriles: 1) vasijas monocromas con decoración incisa (el tipo más abundante). 2) Vasijas pintadas con decoración incisa; presentan sólo dos colores: rojo y amarillo, ambos rarísimos en la cerámica americana. Esta alfarería parece anterior a la clásica de Chiriquí aunque no desvinculada de ella (Stirling). Las tumbas de Barriles contenían grandes urnas funerarias sin vasijas de barro y muchas piedras de moler, de gran tamaño, estimadas como símbolos del *culto al metate* que se extiende por Costa Rica y Honduras. Es posible que las tumbas se excavasen para depositar estas ofrendas.

El Dr. Stirling visitó también otros yacimientos ya clásicos de la cultura de Chiriquí y señaló las diferencias que existen entre el material de Barriles y el de las otras localidades chiricanas. Pruebas de la cultura de Barriles halló en Santa Clara, en las proximidades de la frontera de Panamá y Costa Rica.

En 1949 ha explorado también el Dr. Stirling cuatro estaciones arqueológicas situadas entre Santiago y Soná (Provincia de Veraguas). La alfarería veraguense encontrada en ellas es de fecha relativamente tardía y se extiende dentro del período de la conquista española. En algunas de las tumbas examinadas se hallaron cuentas de vidrio y objetos de hierro hechos por los españoles.

Finalmente, en las terrazas del río Utivé, próximo a Pacora (Provincia de Panamá), ha trabajado el mismo Stirling y de ellas ha extraído una cerámica nueva cuyas características recuerdan a la cerámica de animales de la cultura de Coclé.

BIBLIOGRAFIA DE ESTUDIOS Y EXPLORACIONES RECIENTES

- Alba, Manuel María: *Hombres y dioses cunas. La creación del mundo cuna*. Panamá, Imp. Nacional, 1947.
- Holmer, Nils M.: *Critical and comparative grammar of the Cuna Language*. Goteborg, Etnografiska Museet, 1947. (Etnologiska studier, N° 14).
- Holmer, Nils M., y Wassen, Henry: *Mu-Igala or the way of Muu. A medicine song from the Cunas of Panama. After an original record by the Cuna indian Guillermo Haya*. Goteborg, Elanders Roktryckeri, 1947.
- Humphries, Frank Theodore: *The indians of Panama. Their history and culture*. 1ª. ed. Panamá, Ed. La Moderna, 1944.
- J. A. M.: "Ivory and resin figurines from Coclé", en *Bulletin University Museum*, Filadelfia, vol. 8, N° 4 (octubre de 1940).
- McKim, Fred, y Wassen, Henry: *San Blas. An account an the Cuna indians of Panama. The forbidem land. Reconnaissance of Upper Bayano River, R. P., in 1936*. Goteborg, Etnografiska Museet, 1947. (Etnologiska studier, N° 15).
- Miró, Rodrigo: "Sobre arqueología de Panamá", en *Epocas*, N° 1 (mayo de 1949).
- Puig, P. Manuel María (C. M. F.): *Diccionario de la lengua caribe-cuna*. Panamá, La Esirella de Panamá, 1944.
- Puig, Manuel María (C. M. F.): *Gramática de la lengua kuna*. 1949.
- Rubio, Angel: *Indios y culturas indígenas panameñas*. Panamá Imp. Panamá-América, 1940.
- Stirling, M. W.: "Exploring the pass in Panama", en *The National Geographic Magazine*, vol. XCV, N° 3 (Washington, marzo de 1949).



RUBIO

Angel Rubio nació en Córdoba (España) el 27 de Junio de 1901. Es ciudadano panameño.

Bachiller en Ciencias, 1918, Licenciado en Filosofía y Letras, en 1922, en España. Profesor en Institutos de segunda enseñanza en España y Panamá.

En la actualidad es geógrafo y cartógrafo del Instituto de Fomento Económico y Profesor de Geografía en la Universidad de Panamá. Presidente de la Comisión Nacional de Panamá, del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Ha publicado más de 30 obras sobre geografía e historia, la mayoría sobre temas panameños.

MOTIVOS DE LOTERIA

Qué sale mañana.....?

“La Lotería es una escalera de los sueños”

GOMEZ DE LA SERNA.

*Yo tengo una amiga que al fin de semana
siempre me pregunta con mucha alegría:
Cuál será el gran número que sale mañana?
(Se refiere al número de la Lotería).*

*Y yo le contesto, de modo risueño,
cual si consultara mágicas agujas:
—Pues compre tal número, que yo lo ví en sueño,
dentro del correo que traen las brujas.*

*Y el domingo último, mi amiguita en flor,
se ganó de un golpe diez buenos pedazos,
(diez buenos pedazos del Premio Mayor)
y vino corriendo a darme un abrazo.*

*Y aunque de esa plata a mí no me toca,
yo siento su dicha cual si fuera mía.
porque mi mentira taladró la roca
para darle a ella suerte y alegría.*

*Y allá en el futuro, cuando ella se ría,
por sobre el embrujo de su risa loca,
estará el mensaje de mi poesía
y de mi recuerdo jugando en su boca.*

*Hoy sábado. Ríííí!...Ríííí!...Ríííí!
Suena mi teléfono en hora temprana.
y oigo su voz dulce que me dice al fin:
—Qué sale mañana?...Qué sale mañana?.*

Gustavo SEGURA.

Evocación de San Lorenzo

Por JOAQUIN BELENO C.

(Panameño)

Muros de la piedra salada que en panela cocida de barro se combina para formar la trama en donde faltaron hombres.

Cielo azul de hojas y nubes nacidas sin nombre.

Mar todo horizontes y chasquidos de olas blancas que repiquetean por doquier.

Rocas peinadas de algas verdes y agua de sal transparente.

Muros donde yace enterrada la historia, pisoteada por la nueva historia de los yanquis que domesticaron el Chagres con la represa nueva. Y que ahora manso, vigilado de toneles y de garzas, no puede salirse de su madre.

Mar, Río, Piedra sobre piedra. Y musgo sobre musgo.

Fosos recién descombrados de la clorofila de los años y aderezados con el césped que el gringo usurpador extiende como su alfombra de victoria. Edades vencidas y sepultadas en el agua de agrietados acantilados en donde el mar penetra para socavar la historia escrita mil veces en el muro de las lamentaciones castellanas.

Horizonte perla. Y cangrejos viajeros del Yanqui River. Espinas de árboles milenarios derribados de voces poderosas. Palmas de pencas fibuladas. Y las voces de los que ascendieron el Chagres remontando el pasado en busca de la Dorada California.

Fosos de estalactitas moradas por donde el negro humus de la vida se filtra para llorar sobre la tumba cóncava de las bóvedas nocturnales de humedad. Cielo negro sobre el mar celeste. De la pendiente abrupta en donde el tronco se disuelve en tierra negra.

Blanca fuente entre arenas negras que en el mar se muere y se disuelve.

Viejos y ondeados caminos taciturnos que recorren el Chagres pesados de blancas garzas, más blancas que el chasquido de las olas que sal-

tan en el aire, diciendo Adiós, montadas en los toncles de acero que señalan la vaguada de los vencedores.

Chagres. San Lorenzo. Mar Caribe.

Palabras vencidas sobre los muros acuchillados por las inscripciones de mil turistas que deletrean tu caída. Flora y fauna de esporas y de hongos sobre la tierra color de arriera.

Ladrillo a ladrillo, piedra a piedra, muro a muro tu historia se desprende para caer en ese viejo mar de aguas endulzadas con la mansedumbre del Chagres que ya le arrebataron el derecho a crecer sobre sus propias riberas, cuando el Valle del Pequeñí se hincha de ríos salidos de su madre.

La muerte y la vida le circuye todo y los soldados yanquis han sembrado el césped que florece sobre los huesos de los que murieron a la ofensiva y a la defensiva de un pasado turbulento.

Desde el marco de las claraboyas, la piedra labrada, -fija y nostálgica- se asoma al Chagres manso, inmóvil en su tragedia que la historia de la ingeniería ha dado en llamar Gatún.

Por los acantilados ruedan las voces del viento, la piedra del viento por los despeñaderos de los condenados a muerte y por las voces de la Santabárbara que hoy tienen nombre de cerveza Pabst y botella de Ket Chup.

San Lorenzo. Ya eres la sombra de lo que fuiste un día. Y ni siquiera la historia puede recordarte cuando tienes clavado en tus lomos una bandera extraña que ondea sobre el misterioso Chagres de aguas lejanas e indefinidas.

Tus muros se pudren al sol como el hueso de una historia de fósiles. Todos tus caminos están detenidos por letreros en lengua de piratas que prohíben el paso. Todo es peligro. No tienes ni siquiera el orgullo de las grandes ruinas en donde los hijos de la bohemia van a suicidarse.

Tú y tu historia está en la boca de los lagartos que huyen y se escurren entre las grietas que el tiempo ha vencido. Estás pisoteado por las palabras de los turistas gringos que orgullosos miran ondear la bandera de las barras y las estrellas sobre tus lomos castellanos.

Tú y el Chagres pertenecen a una nueva historia de dolorosas claudicaciones. Vives sometido y clavado en el mismo sitio, mirando siempre el mismo mar y el mismo río con la lengua emmohecida de todos tus cañones que yacen sobre el suelo como peces envenenados por sus propias espinas.

Y fueron estos los cañones que pisoteó Morgan; y fueron éstas las mazmorras en donde el mismo pirata de regreso por el Chagres guardó los tesoros de Panamá la Vieja; y fueron estos los fosos levantados con la mano negra de los esclavos africanos sobre el diseño oval de Antonelli.

De noche el viento y la lluvia gime entre los árboles que nacieron sobre las rocas carcomidas de tu sangre y tu desgracia. Y la luna sin nombre se asoma para escribir arabescos instigadores de todas estas noches que no te pertenecen. Pareciera que el destino fatal hubiera escrito que tú tendrías que vivir pisoteado por las botas de los sajones: ayer con sus espingardas y hoy con sus reflectores giratorios que vigilan día y noche los horizontes perlas por donde se levanta el sol todas las mañanas.

Por custodiar el Chagres caíste también en la trama de su fatalidad porque las aguas del Chagres están malditas. Su vaguada está maldecida del destino desde Cruces hasta el Yanqui River. Tu voz está unida al Mar del Sur y al Mar Caribe y tus muros están presos al muro de la roca intacta que los milenios, el mar y el río maldito han respetado con extrañas velocidades de coristas del tiempo.

Eres el castillo del odio, rodeado de una cruel belleza azul de cielo y mar. Y de una activa irradiación de clorofila que está dentro de tus propios muros que agrietan la roca. Estás maldito y todo lo que ondee sobre tus lomos participa de esta maldición.

Tarde o temprano, tu hocico de piedra que se bebe las aguas del Chagres y del Caribe, desde los altos acantilados, volará hecho cenizas para que la piedra se una con la piedra en el mar de los recuerdos más profundos. Y para que los ladrillos retostados de sol y clorofila, regresen de nuevo a la orilla para juntarse con la tierra negra de humus fecundante.

Y aquí en donde el sol que nace por el Este viene a recalentar tus espaldas retostadas por el martirio de tus derrotas, volverá a reinar el silencio de los mares con sus piedras peinadas de algas verdes.

El Licenciado Joaquín Beleño C. nació en la ciudad de Panamá, el 5 de Febrero de 1922. Se licenció en Administración Pública y es Profesor de Ciencias Sociales.

Autor de "Luna Verde" (novela premiada en 1950), en la cual tra-

ta de los trabajadores en el Canal de Panamá, en la segunda guerra.

Periodista activo; fue Director de la "Voz Universitaria" y en el diario "La Hora" tiene su columna "Temas Áridos".

SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS ECONOMICOS - SOCIALES

PREAMBULO Y CONCLUSIONES

por el Instituto Americano de Investigaciones Económicas,
Jurídicas y Sociales (Buenos Aires)

P R E A M B U L O

Son muchos los problemas de América: tanto los países chicos como los grandes tienen sus preocupaciones. Ello es natural en la vida de los pueblos, pero cuando esos problemas adquieren tal categoría que impiden el progreso de los mismos, deben ser encarados con firmeza y solucionados.

Ocuparse de todos los problemas sería motivo para escribir varios volúmenes, aunque es propósito de este Instituto en el curso de sus investigaciones, tratarlos gradualmente.

En esta oportunidad, como una colaboración a la tarea internacional que en el curso de 1956 se ha previsto, hemos preparado este trabajo en el que, en forma sintética, indicamos los problemas principales y contemplamos las posibles soluciones.

Nuestra finalidad es, como lo establecimos en la sesión del 29 de mayo de 1956, despertar el interés de todos los habitantes de América, cualquiera sea su nacionalidad, raza o creencia, en el porvenir del continente, cuyo destino histórico ya ha sido señalado.

Entendemos que buena parte de los problemas creados, son culpa de nosotros mismos y que el ejemplo y la experiencia de otros países debieran servirnos de algo. En lugar de buscar las soluciones fuera del país o del continente, tenemos la obligación de encontrarlas en nuestros propios recursos, con dignidad, sin disculpas sobre nuestra incapacidad o juventud.

Sin afán egoísta, veremos que ha llegado el momento en que la colaboración y el sacrificio mutuo son indispensables. Así sabremos qué somos y adónde vamos. Dejemos de lado los pequeños problemas de la vida diaria para ocuparnos de algo superior. Si las soluciones son posibles para los grandes problemas, el resto es muy fácil.

América ha reconocido que las tentativas realizadas a la fecha no han dado el resultado previsto. Hay pues que ensayar nuevas normas y para

ello la experiencia de otros países que han atravesado por la misma situación y la han solucionado, puede sernos útil.

Los 22 países soberanos (incluido Canadá) cuya población total llega a los 360.000.000 de habitantes, hablan casi todos los idiomas del mundo, practican distintas religiones y tienen las más diversas ideas políticas y sociales. Esa mezcla de razas y creencias busca labrarse su porvenir, pero los esfuerzos no están coordinados. El sistema de los compartimientos-estancos ha dado los peores resultados en economía. La interdependencia política y económica, ya que integramos un solo continente, busca la comprensión y el acuerdo de intereses.

En este trabajo se contemplan, en cinco capítulos, problemas sociales, jurídicos y económicos, sin que la extensión de cada capítulo signifique que un problema o su solución sean más importantes que los otros.

Esperamos despertar el interés de todas las personalidades y especialistas del Continente, quienes pueden hacernos llegar su aporte intelectual y su crítica a nuestra sede en Buenos Aires (Argentina), calle Maipú 286.

CONCLUSIONES

Del rápido análisis que en estas páginas hemos hecho sobre algunos **problemas** americanos, se desprenden algunas conclusiones principales:

- 1.—Entendemos que una de las maneras de evitar las consecuencias del comunismo es eliminar las causas que lo originan, procurando —entre otras cosas— mejorar las leyes sociales; procurar fuentes de trabajo para todos los habitantes y que ellas sean remunerativas; propiciar la pequeña propiedad y elevar el standard general de vida.
- 2.— En cuanto se refiere a la cultura ciudadana debe comenzar por imponer la enseñanza elemental a todos los niños de América e incitar a los adultos a que mejoren sus conocimientos. La colaboración es indispensable.
- 3.—En América el principio de la igualdad de oportunidades no hace distinción de razas, credos o nacionalidades.
- 4.—El hombre debe tratar de readquirir su personalidad. Para la juventud del futuro, la solución está en asegurar o conservar la salud, el honor, el amor, el trabajo, la productividad, la libertad, el derecho, la justicia, la familia.

Quien ha nacido en el siglo XX debe saber encarar valientemente sus problemas, tanto materiales como espirituales y buscar

la colaboración de sus conciudadanos para encontrar las soluciones, que nosotros afirmamos está en el mismo hombre.

Ya se ha manifestado en la conferencia de presidentes de 1956: "La plena realización del destino de América es inseparable del desenvolvimiento económico y social de sus pueblos y por lo tanto, hace necesaria la intensificación de los esfuerzos nacionales y la cooperación interamericana para procurar la solución de los problemas económicos y elevar las condiciones de vida en el continente".

5. Debemos esforzarnos, también, en seguir trayendo la buena inmigración europea, asimilarla y fijarla a nuestros suelos por la colonización.
6. Es importantísimo intensificar las comunicaciones marítimas, terrestres, aéreas y fluviales entre los países del continente.
- 7.—Será buena norma de política económica mientras aumente el consumo y para conservar el ritmo de desarrollo interno, hacer algunos sacrificios, perfeccionando, diversificando y abaratando la producción. Esto, que es norma para la industria, tiene también valor para los productos agropecuarios.
- 8.—La tentativa de volver al comercio multilateral, auspiciada por grandes países en el mundo, indica que todos desean utilizar ese sistema por considerarlo el más propicio para la expansión económica internacional.
9. Comprendemos que para la mayoría de los países de América ha llegado el momento de desarrollar su economía, iniciando nuevas industrias. Así como somos partidarios de la diversificación de la producción, de los cultivos, de las explotaciones mineras o ganaderas, también pensamos que debe conservarse como renglón principal el producto económicamente más conveniente.
10. En el conjunto de naciones, las menos desarrolladas constituyen un inconveniente que es necesario salvar cuanto antes. Para ello cada país debe poner de sí todo lo más para colaborar. El entendimiento recíproco tanto en el terreno comercial como en el político y social, dará sus frutos beneficiosos para la paz.

Fray Vicente María Cornejo

(1863 - 1912)

POR CONCHA PEÑA

(Panameña)

En la literatura místico-religiosa de Panamá ocupa lugar principalísimo Fray Vicente María Cornejo.

Nació en la ciudad de Santiago de Veraguas, ciudad fundada en el siglo XVII.

Por su partida de bautismo, expedida en la casa cural de Santiago de Veraguas, por el Vicario Cipriano Oliván, presbítero, sabemos que llegó al mundo el 6 de mayo de 1863 un niño a quien se nombró Juan José del Carmen, hijo legítimo de los señores Casimiro Cornejo y Anselma Sánchez y que fueron sus padrinos Wenceslao Fábrega y Micaela López, recibiendo las aguas bautismales de manos de don Cipriano Oliván, cura Vicario de la Parroquia de Santiago.

Era el padre un comerciante acaudalado que procuró por todos los medios posibles la educación de sus hijos que eran Carmen, Bernardo, Casimiro y Juan José, *Juanchito*, como llamaban a quien había de ser después Fray Vicente Cornejo.

Cuenta una leyenda que Fray A. Mesanza, recoge en sus *Apuntes Biográficos del M. R. P. Maestro Fray Cornejo*, editados en la Imprenta de San Bernardo de la ciudad de Bogotá el año 1916 que estando preñada la madre de Juanchito contrajo una muy peligrosa enfermedad y don Casimiro hizo al Señor la promesa "si sanaba su esposa, de consagrarle a su servicio el hijo que llevaba en sus entrañas".

Pero no fue esta promesa la que influyó en el alma de Fray Vicente para abrazar la carrera eclesiástica. Desde sus más tiernos años había en él una especial inclinación a la devoción de la Virgen.

Sus juegos consistían en sentarse ante el atrio de la iglesia, limpiar los piececitos descalzos de sus compañeros y levantar con santos imaginarios representados por piedras o cartones, un altar donde oficiaba de sacerdote.

También era de su más alto agrado distribuir el dinero que su padre daba a los hijos cada día de fiesta, repartiéndolo entre los pobres, y hacer visitas al hospital a preparar a los enfermos para confesarse y ayudarles a bien morir.

Cuenta don Rodolfo Aguilera en su *Galería de Hombres Públicos del Istmo* (1906) que un día, siendo de leve edad, pidió a su padre por medio de unos versos, "que le concediera el comercio de velas de esperma". Accedió D. Casimiro a lo solicitado por el hijo y lo que ganaba lo repartía entre la gente desvalida.

Viendo sus padres la vocación de Juanchito, hablaron con el virtuoso sacerdote vizcaíno don José María Eleizegui para que le diera las primeras lecciones de latín y mandarlo después al seminario de Panamá, "pero como el cargo de Vicario Foráneo y Cura de Almas que ejercía el señor Eleizegui no le dejaba lugar a ninguna otra actividad, dice el reverendo don Casimiro Oliván, "me encargué de explicarle latinidad". Esto era hacia 1877.

Poco tiempo después fue enviado al Seminario de Panamá desde donde manifestó a sus padres el desco de ingresar en la orden de los Dominicos.

Esta decisión contrarió a los genitores. Monseñor Guillermo Rojas y Arrieta, en su *Enseña Histórica de los Obispos que han ocupado la silla de Panamá*, editada en Lima en el año 1929 refiriéndose a este pasaje de la vida de Fray Vicente Cornejo dice: "No le fue fácil vencer la resistencia que sus padres oponían a su vocación religiosa: los consabidos argumentos que se suelen sacar a relucir en tales ocasiones no escasearon en ésta. Mas al fin con aquella fé y sumisión de que ya hoy se encuentran raros ejemplos, dijeron: "tal es la voluntad de Dios, hágase y no la nuestra".

Los padres no se oponían a que siguiera la carrera de sacerdote, su contrariedad era la decisión por entrar en la orden de los dominicos, pues bien sabían que en Colombia y en casi toda la América, "la escoba revolucionaria los había echado a todos fuera" y para seguir el joven Cornejo su inclinación había de trasladarse a España para hacer su noviciado.

Decisiva para los padres fue la carta que el Obispo de Panamá don José Telésforo Paul les escribió con fecha 12 de enero de 1874 donde hacía resaltar la inmejorable conducta del seminarista, su vocación decidida de ser dominicano y donde les decía que "yo no consentiría de ningún modo que ingrese en dicha religión en América. La razón de esto es que las órdenes religiosas en estos países están expuestas a las variaciones de los go-

biernos y a ser perseguidas y disueltas, dejando entonces a los religiosos cargados de deberes que en medio del mundo se hacen, si no imposibles, por lo menos muy difícil de cumplir....”

Al fin logrado el permiso de sus padres emprendió viaje a España en el año 1880 pasando por Nueva York “y valido del conocimiento perfecto que ya tenía del idioma inglés” aprovechó su corta estancia para visitar Iglesias y conventos donde a la par que admiraba su sentido religioso se recreaba en los fundamentos de arte que los adornaban.

Al desembarcar se dirigió a San Sebastián donde tuvo ocasión de hablar con el Reverendísimo Padre José María Larroca, Maestro General de los dominicos el que le prometió recibirle en la religión que dirigía.

Sus primeros estudios los realizó en Loyola y en 1881 recibió la blanca librea de los Padres Predicadores en el Convento de Corias, provincia y diócesis de Oviedo.

Su profesión simple la realizó el día de la Visitación de Nuestra Señora, 2 de julio de 1882 y a los tres años ratificó sus votos con el nombre de Vicente Cornejo.

Antes de pronunciar la solemnidad y juramento de sus votos, fue elegido maestro en el Colegio Seminario de Vergara en la Provincia de Guipúzcoa, en la cátedra de inglés.

Pese a ser maestro seguía estudiando con afán la carrera de sacerdote y el 5 de marzo de 1887 recibía la unción sacerdotal en la Catedral de Oviedo de manos del Obispo Fray Ramón Martínez Vigil.

Continuó estudiando en el Colegio de Corias: fue profesor de matemáticas en Padrón y realizó misiones en casi toda Galicia.

Hacia 1892 un afán por escribir se manifestó rotundo y trasladado a Vergara, impulsó la importante revista *El Santísimo Rosario*, donde se hallan artículos de orden teológico y metafísico.

El año 1894, con ocasión de aceptar el cargo de Superior de la Provincia de San Antonio en Colombia, el Reverendo Cipriano Sáenz impuesta por Roma, pidió éste al Maestro General de la Orden dominica de España le enviase dos religiosos idóneos y preparados para ser maestros de novicios en su Vicariato. Uno de los elegidos por su gran preparación y sabiduría, fue Fray Vicente Cornejo. El otro era el aragonés Fray Pascual Cabello.

En el mes de noviembre de 1894 embarcaron en Santander rumbo a Colombia y nuestro panameño quiso ver a su madre que aún vivía, ya que su padre había muerto.

Después de una ausencia de 14 años pisaba las tierras del Istmo en Colón y encontró en las tiernas caricias de doña Anselma Sánchez toda la ternura que aquel generoso corazón de madre poseía por el que ya

era ilustrado sacerdote. Cinco meses permaneció en Santiago de Veraguas, porque la revolución colombiana al estallar en enero de 1895, le impidió emprender el viaje hacia Chiquinquirá donde había de ocupar su puesto de Maestro de Novicios.

El 19 de septiembre de este mismo año se inauguró la Academia Literaria para los estudiantes religiosos.

El Padre Cornejo redactó los estatutos y programas y al ver su brillante actuación, fue condecorado con el título de Lector y Maestro con fecha de 1º de enero de 1896.

En mayo del siguiente año abrió la comunidad el Colegio del Rosario designándolo catedrático y Rector.

También le encomendó la orden la redacción de los estatutos de la Academia de Santo Tomás de Aquino para religiosos y seglares; plantel que se abrió el 9 de mayo de aquel año.

Toda esta tarea encomendada no le impedía explicar religión en otros colegios de Chiquinquirá. Después fundó la congregación de los Hijos de María y más tarde le hicieron Mentor de los Hermanos de la Caridad.

Su fama recorrió las fronteras de Colombia, sobre todo por su calidad de orador sagrado. Para oírle el día que predicaba llegaban a la ciudad un gran número de fieles para escuchar la voz de aquel sabio dominico, orgullo de la Comunidad.

Las noches no las dedicaba al reposo. Dormía cuatro horas y a la luz de una vela iba escribiendo todo cuanto su imaginación concebía. Una de sus primeras obras fue la *Historia de Nuestra Señora de Chiquinquirá*, redactada en 1898 y *Los programas Teológicos*.

En 1896 fue trasladado a Bogotá donde Fray Cipriano Sáenz le dió el cargo con fecha 2 de febrero de 1897 de Director General del Rosario Perpetuo en Colombia y allí escribió *Manual de los Cófrades del Santísimo Rosario*.

Encontrándose en la capital de la República aconteció un hecho singular para la religión cristiana. El doctor Baltasar Velez V. publicó una carta escandalosa dirigida a don Carlos Martínez Silva. Esta publicación consternó a los dominicos que combatían al liberalismo en toda la República.

Había aparecido en el Repertorio Colombiano con el título *Los Intransigentes*.

Nuestro panameño se aprestó a desvirtuar las doctrinas del presbítero Velez y escribió la *Refutación* de aquella obra en septiembre de 1897 dos meses después de ver la luz el escrito del doctor Velez.

Las intenciones que le llevaron a publicar la *Refutación* fueron: la de contrarrestar los desastrosos efectos causados en los católicos liberales



FRAY VICENTE MARIA CORNEJO

Nació en Santiago de Veraguas el 6 de Mayo de 1863.

Murió en Tunja (Colombia) el 31 de Marzo de 1912.

y el deseo de complacer a varios católicos que comprendían la actitud de los dominicos, más la obediencia que debía a sus superiores que le instaron a entrar en controversia con Velez.

A pesar de haber sido escrito "con pluma de paloma, mojada en leche" los efectos que causó su *Refutación* fueron muy grandes y beneficiosos para el catolicismo.

Entre las felicitaciones que el humilde dominico panameño recibió estaban la del Presidente de la República don Miguel Antonio Caro que quiso conocer personalmente al padre Cornejo y el que al saber que era istmeño dijo: "¡Rara avis!" ¿un hijo de Panamá antiliberal y fraile?"

En vista de este éxito volvió a publicar otro folleto *Disertación, toque* de alerta para llamar a los buenos católicos y a los semiengañados para que vieran la verdad sobre el error liberal y se acogieran a las verdaderas doctrinas católicas.

Los defensores de la libertad arremetieron contra los dominicos de Chiquinquirá, en especial contra el fraile panameño -- los periódicos *Opinión Pública* y la *Crónica de Bogotá* le atacaron duramente.

Pero nada perturbaba el afán literario y religioso del padre Cornejo quien volvió a Chiquinquirá en 1897 permaneciendo hasta 1901 en que se desencadenó la guerra y los enemigos del orden pusieron cerco al Santuario y al Convento.

En aquel trance en que las llamas habían invadido las paredes del Convento, el padre Cornejo mostró su espíritu valiente recorriendo los claustros y confortando a los pobres novicios que aguardaban la muerte, con su palabra de fe.

En aquellos momentos lo que más dolía a nuestro fraile eran las ediciones que guardaba de *La Rosa del Cielo*, revista fundada por él hacía dos años y que guardaba sus producciones teológico-morales; al manifestar sus quejas en aquellos momentos de angustia, lleno de serenidad dijo a la comunidad: "siento lo que más, la pérdida de mi *Rosa del Cielo* creada para demostrar que "los dominicos fueron fundados para convertir la ciencia en instrumentos de la verdad transfigurándola por la caridad y preparándola para ponerla al servicio del apostolado": palabras que había escrito el padre Fabo en *Los Arrepentidos*.

Cuando ya las cenizas dejaron de estar calientes en el Convento se trasladó al Valle de Santo Eccehomo donde permaneció hasta 1902 y de allí marchó a Tunja, viviendo en ese lugar hasta julio de 1907.

Estando en la referida ciudad recibió muchas cartas de amigos y parientes de Panamá que le conminaban cariñosamente para traerlo a la República, pero el Padre Cornejo contestaba que su amor a Colombia le impedía trasladarse al dulce seno de su patria amada.

El 16 de junio del año 1907 el dominico Cornejo sucedió al padre Cipriano Sáenz en el mando. Dejó su cargo de Prior de Tunja y continuó el trabajo de su antecesor.

En 1910 se trasladó a Roma a pesar de su mal estado de salud, donde realizó exámenes para obtener el título de Maestro de Sagrada Teología, teniendo ocasión de hablar con el Santo Padre Pío X en dos oportunidades.

Aprovechando su viaje a Europa visitó los Santuarios de Bolonia, Padua, Lourdes, Zaragoza, Avila, etc.

Volvió al Continente en diciembre de 1911. Antes de dirigirse a Bogotá pisó por última vez el suelo de su patria. El Obispo le ofreció cordial acogida acompañándole durante todo el día que estuvo en Panamá.

En enero del año 12 comenzó a girar visitas a los Colegios y Conventos de su jurisdicción y como el frío arreciaba durante su recorrido, cayó enfermo. Por eso se apresuraron los religiosos dominicos a celebrar las bodas de plata del Padre Cornejo.

En los anales de Tunja se halla reseñado el acontecimiento fervoroso. El periódico llamado *El Derecho* en su edición del 8 de marzo describió con minucioso cuidado la velada con que los hijos de Santo Domingo obsequiaron a su Padre Provincial.

Después de esta exaltación comenzó su gravedad y a 31 de marzo de 1912 se durmió plácidamente en el Señor. Tenía cuarenta y nueve años.



CONCHA PEÑA

La doctora Concha Peña nació en Ciudad Real España, el 9 de

Junio de 1906. Es ciudadana panameña.

En su tierra se doctoró en Derecho. En Panamá ha sido profesora de Derecho Romano en la Universidad de Panamá.

Ha publicado en esta ciudad siete libros: "La Libertadora del Libertador"; "Gaspar Octavio Hernández"; "El General Tomás Herrera"; "José Antonio Remón Cantera"; "Manuel Espinosa Batista"; "Dr. Carlos Antonio Mendoza" y "Dr. Belisario Porras". En la actualidad es Sub-directora de la Biblioteca Nacional de Panamá.

JUAN VIDAL, EDITOR

EXPLORACIONES A LOS ISTMOS DE PANAMA Y DE DARIEN

EN 1876, 1877 Y 1878.

POR M. A. RECLUS

Oficina de la imprenta francesa

ADMINISTRACION

CALLE DE BORDABUENA, 3. MADRID

1880

"Exploraciones a los Istmos de Panamá y Darién en 1876, 1877 y 1878", por Armando Reclus

En "Lotería", número 18, correspondiente al mes de mayo de 1957, comenzaremos la publicación del libro del viajero y escritor francés Armando Reclus que lleva por título "Exploraciones a los Istmos de Panamá y Darién en 1876, 1877 y 1878", editado en Madrid, España, en 1881, por Julián Vidal, y cuya portada reproducimos.

Cinco hermanos hicieron honor al apellido Reclus: *Miguel Elías*, nacido en Sainte-Foy-la Grande (1827-1904), escritor, director de la Biblioteca Nacional de París; *Eliseo*, nacido en Sainte-Foy-la Grande (1830-1905), geógrafo; *Onésimo*, nacido en Orthez (1837-1916), geógrafo; *Armando*, nacido en Orthez (1843-1927), viajero y *Pablo*, nacido en Orthez 1847-1914), médico.

Todos ellos legaron a la humanidad publicaciones dignas del genio galo.

Armando, viajero y escritor, oficial de la marina francesa, vino al Istmo en 1876, como segundo jefe de la comisión encargada de estudiar los proyectos sobre el canal de Panamá, comisión la cual dirigió el ilustre Luciano Napoleón Bonaparte Wyse, marino e ingeniero francés (1847-1909) y se componía de varios ingenieros, un médico naturalista, dibujantes, etc. . . .

En la primera época de "Lotería", insertamos en el número 44, Enero de 1945, un extracto del libro de Reclus con el título de "La ciudad de Panamá en 1878", y en la segunda época, en el número 4, Marzo de 1956, dimos a conocer el trabajo del ilustre historiador colombiano doctor Eduardo Posada (1862-1924) denominado: "Viajes de Armando Reclus a la región del Darién".

Ahora, como un avance, damos a conocer de nuestros lectores; el *Índice* y la lista de las *ilustraciones*, que contiene el libro de Armando Reclus.

Lo editaremos en forma tal, que al terminar su publicación total, se pueda empastar en un solo volumen.

Panamá, Abril de 1957.

Juan Antonio Susto.



M. Armando Reclus
(1843 - 1927)

INDICE

I

El istmo americano.— El Congreso internacional de Ciencias geográficas de París en 1875.— M. L. N. B. Wyse y sus compañeros.— Los que no volverán. — Olivier Bixio y Guido Murso.

II

El *Lafayette*.— Guadalupe: volcán de la mina de Azufre. — La Martinica: Fuerte de Francia.— La Guayra.—Puerto Cabello.—Sabanilla.

III

Colón o Aspinwall: barrio de blancos, barrio de negros.—La estatua de Cristóbal Colón.— Clima de esta ciudad.

IV

Historia del camino de hierro inter-oceánico de Colón a Panamá.

V

Viaje en vagón desde Colón a Panamá.—Vista general de Panamá.

VI

Panamá: sus antiguas casas; sus barrios y sus guerras civiles; sus monumentos. sus recreos y distracciones.

VII

Los alrededores de Panamá: el antiguo Panamá; la ascensión al cerro de Ancón: el Chorrillo: los cementerios: los peligros de la hamaca.

VIII

Los panameños en fiestas: la celebración de la independencia en Nueva Granada.—Corridos de toros.— Carreras de caballos.

IV

El istmo de Panamá: sus puertos, sus ríos, sus aguas, sus bosques, su clima: salubridad tal como la entiende la opinión.

X

Partida para el Darién.—El *Taboquilla*.—Estoicismo de Viguier.—El golfo de San Miguel.—El Darién.—Minas de oro de Cana. Grandeza y decadencia.

XI

Continuación de nuestra marcha remontando el río Tuyra. Chepigana y sus botellas de cerveza.—Los autóctonos. Las darienitas consideradas física y moralmente.

XII

Mujeres que fuman el cigarro por la punta encendida.—Niños y pihuuelos.—Trajes y costumbres.

XIII

Los mosquitos y los insectos.—Los gusanos y las niguas destructoras de los dedos.—Los pedícuros intertropicales.

XIV

El Tuyra y sus paletuvios.—Laguna de Matunsacрати.—Los caimanes darienitas.—Sus cuevas.—Cómo los matan y cómo los ahogan.

XV

El Real Viejo.—Pinogana, nuestro cuartel general.—Vuelta a Chepigana.

XVI

El Tuyra en alta marca.—Las tortugas.—Paisajes agradables.—Naturaleza espléndida.—El estanque de la Palma.—La casa y el caserío de D. Federico de los Ríos.—La familia, la propiedad y la religión en la tierra de Darién.

XVII

Casas ricas y casas pobres en el Darién.—Un gran almacén darienita.—Fervor intermitente por la construcción de una capilla.—Paseos hidrográficos.

XVIII

Un baile en casa del Sr. Insignare.—Orquesta detestable.—Los gallos de combate y las riñas de gallos.

XIX

Salida de La Palma.—Pobre Bixio!—El Tuyra antes de llegar a Pinogana.—Sitios hermosos, bellas florestas, y considerable número de cotorras.—Las oropéndolas o turpiales.—Altura del río.—Rápidos sobre rápidos.—Las lianas.

XX

Paya.—Los indios Cunas.—Tipos y costumbres.—Un cuatriunvirato.—El cacique.—El *lelé*.—El *camotura*, el *uruniá*.—Un proceso.

XXI

En marcha hacia la vertiente del Atlántico.—Los murciélagos vampiros.—El camino real.—Bajada del Cucarica o Caquirri.—La playa de los Dolores.—Las empalizadas.

XXII

Los pantanos del Atrato.—Loma de Cristal y Loma Vieja.—Laguna de Perancho.—El Río Atrato.—Desproporción entre su volúmen y la extensión de su corriente.—Los monos de la selva palúdica.

XXIII

Pisipi. La barra del gofio de Urabá.—Vuelta a Payá.—Muerte de M. Brooke.—Un toldo.

XXIV

M. Lacharme.— Los seis hombres del río Sinú.—Marcha para la costa del Atlántico.—Valor casual por necesidad.—La trocha.—El día.—La velada.—La noche en la selva.—Las fieras del bosque.

XXV

Continuamos en la gran selva.—Las serpientes.—Los encantadores y las encantadoras.—Las *oracioncitas*.—Las garrapatas.—Abominación de la desolación.—Las cuatro tribus principales.—Las noches horribles.

XXVI

En la enfermería a causa de las garrapatas, arañas avispas y hormigas.—Exploración del río Chico.

XXVII

Marcha del Darién.—Un grande, grueso y feo compañero de viaje.—Los hermanos Verbrugge.—Vuelta a Europa.—Muerte de Guido Musso.

XXVIII

Segunda expedición.—Embarque en Saint Nazaire. El Istmo de Darién occidental, o de San Blas. El río Bayano. Indios darienitas.—Chepe.—La Capitana.

XXIX

El río Mamoni. Las iguanas: glotonería y crueldad.—Los saltos de Charara, o cascadas del Mamoni.

XXX

Exploración del valle del Terable. Vuelta a Panamá. Ochenta kilómetros a caballo por la sabana, los pantanos y las colinas.

XXXI

En marcha hacia el Tuyra. Chapiñana: los antiguos amigos. Subida a la *espiga*. Yaviza en total decadencia. Los *coloradillos*.

XXXII

Nuestro nuevo personal: los trece contratados.—Ascensión del Tupisa. Sobre el Tiati. La nueva trocha.—Treinta académicos, en lugar de cuarenta. Cómo fui momentáneamente jefe de la expedición.

XXXIII

Llamada de los jaguares.—La corriente del Tiati.—Sus chorros; sus caletas.—Un personal abatido.—Cascadas del río.—La ranchería del hospital.

XXXIV

Continuación de la trocha por el cauce del Tiati.—Los *chirras*.—Malos pasos.—Pulgas gigantes.—Montadores y cazadores.—Caritas e iguarras.—Los cocuyos, pedrería viviente.

XXXV

Nuevo esfuerzo.—Un ahorcado.—Jaguar moteado y león negro. Caza del jaguar.—A caballo sobre un tigre.—Combate del jaguar con el pécari y el tapir.

XXXVI

Nuestra llegada a Tupisa.—Separación por falta de víveres.—En marcha para la cordillera.—Ascensión de la montaña.—Por fin vemos el Atlántico.—Descenso.—El buque que vemos es *Le Dupetit Thonars*?

XXXVII

Dificultades de la marcha.—Ejercicios funámbulos.—Caída peligrosa. *Le Dupetit Thonars* ha partido.—El cacique Ouisapilele.—Los *indios mansos* de la tribu de Acantí.—Bahía y pantanos de Acantí.

XXXVIII

Un caciquillo lento en los cálculos.—El gran cacique.—La vuelta.—Subida y bajada de la cordillera.—Llegada al puerto Tiati.—Hechos y hazñas del *morocoi*.—Yaviza.—Panamá.

XXXIX

Cabalgata fantástica de M. Wyse y M. Verbrugge entre Buenaventura y Bogotá.—Operaciones de M. Sosa en el valle del Caimito.—Incendio de Panamá.

XL

El río Caimito. Reconocimiento practicado en el Bernardino, el Copé y el Aguacate. La hacienda modelo.—“La Constancia”.—Rebaños de bueyes del Istmo. Los garrapateros.—Los vaqueros y sus lazos.

XLI

La Chorrera.—Los indios del Chiriquí.—Los gallinazos.—Cascada del Caimito.—Vuelta a Panamá por la costa.

XLII

Trabajos en el istmo de Panamá.—El Obispo y su cascada.—Matachino, San Pablo y el mercado de las bananas.—Vuelta a Francia.

ILUSTRACIONES

Muelles de Colón.

Casas en los palmares de Colón.

Estatua de Cristóbal Colón.

Front-Street, en Colón.

Hotel de Washington en Colón.

Iglesia gótica y columna en honor de Aspinwall.

Paseo alrededor de Colón.

Una calle de Chagres.

Estación de San Pablo y puente de Barbacoas.

Vista general de Panamá.

Vista de Panamá.—Antiguas murallas de la ciudad.

Estación de Mamei.

Estación del ferrocarril transcontinental, en Panamá.

Iglesia de Santa Ana, en Panamá.

Iglesia de San Francisco, en Panamá.

Gran hotel de Panamá.

La catedral de Panamá.

Iglesia de Santo Domingo, en Panamá.

Ruinas del colegio de jesuitas en Panamá.

Las lavanderas del Chorrillo, en Panamá.

El Cabildo.

Casas y habitantes en los barrios de Panamá.

Camino de la Sabana.

Ruinas de la iglesia de las Monjas, en el Viejo Panamá

Chepigana.

Soldados de Panamá.

Tipos del Darién: chola, zambo e india.

Tipos del Darién: Zamba, mulato y mulata.

Mujer zamba y niño enfermo.

Negrillo fumando y mamando.

Darienita con su hijo.

Tocado de una darianita de posición.
Darienitas vestidas con la *Pollera*.
Caza de los caimanes.
Vista de Molineca.
Nuestro cuartel general en Pinogana.
Real de Santa María.
Entrada de Pinogana.
La querida en su cocina.
Habitación de un rico darianita.
Gallos de pelea en La Palma.
La Palma.
Los caucheros.
Oliver Bixio.
Pájaros moscas y colibríes.
Encuentro de una barca.
Chozas y tipos de los indios Cuna.
Las lianas.
El pueblo de Pavá.
Los vampiros.
Bajada por el Caquirri.
Pantanos del Atrato.
Pisis.
Posición horizontal en una hamaca.
Un toldo.
M. Wyse.
Viaje de los monos.
M. Lacharme en la trocha.
Garrapatas.
Mi gabinete de trabajo.
M. Guido Mussa.
Aldea de la Capitana. Baja marea.
Arrabal de Chepo.
Una calle de Chepo.
Cascadas del Mamoni.
La expedición a caballo.
Golfo de San Miguel.
Vista de Yaviza.
Los manglares del río Tuyra.
Desembocadura del Tiati.
Campamento bajo un banano.
Cascada del Tiati.

Operaciones en el Tiati.

Caza del jaguar.

Un mal paso.

Trancos.

Ascención de la cordillera.

Paso de un higuérón.

Bahía de Acantí.

Llegada a la casa de Ouisapilele.

Camino de Acantí.

Conversación con el gran cacique.

Bahía de Acantí (segunda vista).

Operaciones en la sabana del Bernardino.

M. Luis Verbrugge.

M. Sosa.

Caída del río Copé.

Grupo de vaqueros.

M. Armando Reclús.

Hacienda "La Constancia".

La Chorrera.

Caída de Caimito

Gran cascada del río Obispo.

Vista de Gatún.

Mapa de las exploraciones a los Istmos de Panamá y Darién en 1876, 1877 y 1878 por M. A. Reclús, Oficial de la marina francesa.—M. Vierge dibujó y grabó.

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE DE ENERO A DICIEMBRE DE 1955

Sorteo	Fecha		Primero	Segundo	Tercero
1869	Enero	2	8413	2454	2913
1870		9	6812	4705	1319
1871		16	2586	6078	5241
1872		23	7633	3990	0488
1873		30	9526	0952	8577
1874	Febrero	6	2593	2074	5034
1875		13	7264	1863	1053
1876		20	4120	7687	4776
1877		27	2099	7040	1862
1878	Marzo	6	4828	7852	4355
1879		13	9052	0410	2220
1880		20	1788	3956	8804
1881		27	2107	7536	3177
1882	Abril	3	8483	0798	7825
1883		10	3435	8543	8620
1884		17	7508	8440	5585
1885		24	9537	3710	5607
1886	Mayo	1	0981	1689	5754
1887		8	1774	3037	9084
1888		15	0888	5776	5534
1889		22	6043	3563	6591
1890		29	1909	2975	1430
1891	Junio	5	1796	0623	4904
1892		12	7676	2479	7791
1893		19	3438	3824	9435
1894		26	4189	3339	5155
1895	Julio	3	7515	2175	0664
1896		10	6233	9569	5940
1897		17	1891	4502	3332
1898		24	8705	5715	3536
1899		31	8600	5080	2128
1900	Agosto	7	2686	9829	8897
1901		14	8977	7815	6666
1902		21	7965	5416	9331
1903		28	5422	2528	5500
1904	Septiembre	4	9795	4989	0710
1905		11	3677	2624	4841
1906		18	4482	4135	0240
1907		25	1572	7496	9964
1908	Octubre	2	5924	8997	1037
1909		9	1519	3651	2870
1910		16	9916	4313	2305
1911		23	6533	8378	7930
1912		30	5472	8904	9057
1913	Noviembre	6	3891	4841	7597
1914		13	2644	6525	3772
1915		20	3346	4619	1238
1916		27	1631	2846	2321
1917	Diciembre	4	0435	0809	2401
1918		11	3411	5053	0014
1919	Extraord.	18	9155	2017	6331
1920		25	4287	6270	0558